

Faltan...
Falta el n.º 1.º (agotado) por todo el número.

Ilustración Católica de España

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Madrid. { Un mes..... 1,00 ptas.
 { Un año..... 12 }
En provincias. { Seis meses... 6 ú 8 }
 { Un año..... 12 ó 15 }

AÑO II.—NÚMERO II
MADRID 30 DE ENERO DE 1898
SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EXTRANJERO Y AMÉRICA
Seis meses..... 12 francos.
Un año..... 20 id.
Oficinas: Caños, 4, Madrid.



LA SENDA DE LA VIRTUD

SUMARIO

Texto.—Crónica, por Valentino.—El Conde del Val, por el Sr. Obispo de Salamanca.—Los cabellos de Marieta, por Joseph Montet.—Los dineros de Judas, por Felipe Gómez Cano.—La libertad, por José María Ruano.—Remordimientos, por Pedro M.^a Serrano.—La Candelaria, por Mariano Macía.—La fiesta de la Paz, por José F. Alverdi.—La historia al día.—Nuestros grabados.—Por el mundo.—La moda de París.

Grabados.—La senda de la virtud.—El Conde del Val.—Edmundo Rostand.—Los tumultos antisemiticos de Francia.—El Abate Gayraud.—La Catedral de Tarragona.—Los amiguitos.—Lecturas piadosas.—París: Fachada del palacio de Bellas Artes para la Exposición de 1900.—Remordimiento.—D. Pedro M.^a Serrano.—D. Enrique Sepúlveda.—D. Antonio Viada.—La moda de París.—Apunte cómico.

Director gerente: MIGUEL GÓMEZ CANO.

Crónica

Buenas noticias.—*Te Deum* en Filipinas y presentaciones en Cuba.—Los conservadores y sus Manifiestos.—La cuestión Dreyfus.—Manifestaciones y escándalos.—Una Cámara-plazuela.—En Argel.

CANTADO ya el *Te Deum* en Filipinas el día 23, después de entregar las armas algunas partidas errantes por comarcas alejadas de los puntos céntricos en que hicieron su sumisión Aguinaldo, Llanera y demás jefes insurrectos con gran parte de sus fuerzas, y pacificada, por consiguiente, la isla de Luzón, llegan de Cuba noticias lisonjeras que nos dan esperanzas de que aquella rebeldía tendrá también término en plazo breve. El titulado brigadier Massó, hermano del presidente de la república cubana, con otros jefes de graduación y ciento cincuenta soldados, se ha sometido al general Aguirre en Placetas, jurisdicción de las Villas, por donde, según dicen, anda precisamente Máximo Gómez, que habrá tenido un día agradable al saber la noticia.

El hecho ha producido la más excelente impresión en la Habana, tanto más honda cuanto más recelosos estaban los ánimos desde el asesinato del teniente coronel Ruiz por el traidor Aranguren, y el de otros comisionados para negociar la paz con los jefes filibusteros.

Ahora se ha visto que no todos esos jefes son unos viles, y que los trabajos de pacificación como complemento del régimen autonómico que se ha otorgado a la isla, no son infructuosos, demostrando además que los antiguos autonomistas como Marcos García, actual gobernador civil y antes alcalde de las Villas, se esfuerzan cuanto pueden por convencer a los rebeldes de lo inútil, injusto y antipatriótico de la protesta armada.

Se atribuye también a la influencia del Sr. Govín, uno de los ministros del gobierno colonial, este buen resultado y otros semejantes que se esperan; como se asegura, por otra parte—lo cual no deja de ser igualmente trascendental,—que el señor Dolz, al embarcarse para Cuba a tomar posesión de su cartera, ha dicho que los aranceles se establecerán de modo que, lejos de perjudicar a las industrias nacionales, las favorecerán, estrechando y aumentando las relaciones mercantiles entre Cuba y la Península. Hasta los fabricantes de harinas se hallan muy animados, porque creen que volverá a recobrar su importancia la molinería herida de muerte hace años por uno de los arreglos arancelarios que se han hecho.

Todas estas impresiones son agradables, y nosotros, que aborrecemos a los pesimistas sistemáticos porque se parecen a los enterradores, que sólo viven del dolor y de las lágrimas ajenas, sentimos viva satisfacción al consignarlas aquí, y pedimos a

Dios con toda el alma que se confirmen y aseguren, aun dando la razón a los autonomistas y saliendo derrotados los que no éramos partidarios del nuevo régimen. Con tal que la patria gane, llévase la gloria del acierto el que quiere. Nosotros no se la disputaremos a nadie. En lo que no cabe transacción es en los efectos que ciertas libertades tienen que producir en el orden moral. Ya con motivo de la libertad de imprenta, que permite atacarlo todo, lo divino y lo humano, y entre lo humano el ejército, hubo hace días en la Habana una especie de motín de oficiales que invadieron las redacciones de algunos periódicos y rompieron cajas y utensilios, convirtiéndose luego a aquello en una manifestación antiautonomista organizada por gentes afectas al general Weyler, al antiguo sistema de la guerra con la guerra y a los negocios de suministros, que tan pingües ganancias dejan a sus afortunados contratistas.

El hecho, en realidad, no tuvo verdadera importancia, porque los oficiales sólo trataron de defender su instituto sin meterse en dibujos políticos; pero demuestra, como decimos, que la libertad de imprenta ataca al orden moral y puede ocasionar, de resultas, perturbaciones en el material, según acaba de suceder.

Efectos semejantes producirán las demás libertades si, al aplicarlas, no se tiene en cuenta aquello de que una cosa es predicar y otra dar trigo, y, sobre todo, que hallándose en estado de guerra un pueblo, no hay derechos ni garantías constitucionales que valgan; todo debe estar sometido a la autoridad militar.

Y, bien mirado, no hay triaca mejor para el veneno de ciertas libertades que la punta del sable. Será conveniente que la tengan bien afilada los generales que en Cuba representen la suprema autoridad de la patria.

¡Que no se llamen Bernardo... ni Ambrosio! Ya saben que estos nombres son fatídicos para las armas blancas y de fuego!

Si las cosas de la guerra continúan por tan buen camino, pronto publicará *La Gaceta* el decreto de disolución de Cortes y la convocatoria para las de Sagasta. El mismo Cánovas decía que estas eran *suyas*; de modo que no se ultraja la *santidad* del sufragio diciendo que las futuras serán de D. Práxedes.

Descontado, pues, el hecho de la disolución, pueden calcular nuestros lectores el escaso efecto del memorial dirigido por el Sr. Romero Robledo y los suyos a la Reina, pidiéndole la inmediata reunión de las Cortes para tratar de los graves asuntos de actualidad y poner remedio a las catástrofes que, según el ex-ministro antequerano, van a sobrevenir aquí si no se le llama a él, con o sin Weyler, y se entrega la dirección de los negocios públicos a los que tan gallardamente lo hicieron en el Municipio de Madrid.

La Reina, los políticos serios y el público en general han oído la petición como quien oye llover, y con ser reciente el documento, puede que a la hora en que estamos no lo recuerden ni una docena de personas en España.

Después, y como contestando a esas hombradas del inquieto y batallador jefe de los húsares, se ha publicado otro documento que viene a confirmar y sancionar la unión ya iniciada entre los elementos conservadores del Sr. Silvela y los del Directorio.

El documento es un programa calcado en las ideas principales expuestas por el Sr. Silvela en sus discursos de propaganda,

y firmado por los Sres. Martínez Campos, Azcárraga, Pidal y Mon, Silvela, Cos-Gayón y Fernández Villaverde.

Es seguro que el Sr. Sagasta considerará a esos señores como verdaderos y legítimos representantes del partido conservador, en cuyo caso ni los romeristas, ni los llamados *Caballeros del Santo Sepulcro* (Elduayen, Tetuán, Reverter, Castellano, Linares Rivas), tendrán más significación que la de una disidencia forzada... por no admitirlos nadie en ninguna parte.

Son unos jubilados por necesidad, a quienes no les queda más recurso que salir a tomar el sol con un perro por compañía y unos piñones en el bolsillo.

No hay nada mejor en este tiempo; y para esa operación está el Paseo de Atocha que ni hecho de encargo.

La cuestión Dreyfus ha tomado tales proporciones en Francia, que hasta la existencia normal de la República se ha puesto en peligro.

Emilio Zola que, como en otro tiempo Víctor Hugo, se forja la ilusión de que tiene a Francia y a Europa en el bolsillo, y que con una palabra suya puede hacer variar la opinión de las personas y la corriente de las cosas, ha escrito una carta al presidente de la República *acusando* a generales y jefes del ejército francés como autores de no sé cuántas ilegalidades y atropellos cometidos para condenar al judío Dreyfus.

En Francia se ha tomado esto por un ataque al honor del ejército, y desde París hasta la última capital de departamento, han presenciado grandes manifestaciones iniciadas en su mayoría por estudiantes contra Emilio Zola y los judíos. Las voces de ¡Mueran los judíos! ¡Muera Zola! ¡Viva el ejército! han sonado de un extremo a otro de Francia como acento terrible de esa justicia eterna que no deja ningún crimen sin castigo tarde o temprano; y la verdad es que aunque Dreyfus fuese inocente y Zola tuviera razón en este caso concreto, él con sus novelas y los judíos con su dinero han cometido tan grandes crímenes contra la sociedad, corrompiéndola y envileciéndola, que no parece sino que Francia, al levantarse hoy pidiendo la cabeza de esos hombres, cumple un dictado de la conciencia universal y un decreto del Divino juez.

No era posible que Zola, enriquecido con sus abominables novelas, viviese y muriese tranquilamente como un buen padre de familia y un buen ciudadano que labra su fortuna a fuerza de trabajo honrado y de economía, dejando tras de sí una memoria bendita y unos bienes dignos de ser conservados y disfrutados en paz. ¡No! La gota de hiel debía amargar sus triunfos y sus riquezas, y esa gota la han vertido en su copa los jóvenes estudiantes que han apedreado su casa y le han dado ¡muestras! repetidos en seguida con ecos atronadores por todo el territorio francés.

No era posible tampoco que los judíos, dueños de la banca y tiranos de los mismos Gobiernos por la ley económica del crédito y del alza y baja de los valores públicos, dejasen de sentir de vez en cuando algún estremecimiento de terror; ni podíamos los españoles apetecer nada más oportuno que ese odio estallando en formidables motines contra los judíos, para que nadie tenga derecho, en adelante, de motejar a nuestros Reyes Católicos, de crueles, injustos e imprevisores por la expulsión de aquella raza maldita condenada a la inmortalidad como testimonio viviente de nuestra fe, y a la errabundez en pena de su deicidio.

Tarde ó temprano la justicia llega para todos, y lo que es á Emilio Zola ya iba siendo hora de que le llegase.

Se estaba dando demasiado buena vida con sus indecencias para que no le cayese al fin alguna teja sobre aquel férreo cráneo relleno de aguas fecales menores y mayores.

La agitación de Francia ha repercutido en la Cámara de una manera tan brutal y escandalosa que, en comparación de lo que allí ha sucedido, todo lo que hemos presenciado en nuestro Parlamento, desde que hay Gobierno liberal en España, puede considerarse como juego de niños ó algarabía de lavanderas.

El Sr. Cavaignac, antiguo ministro de la Guerra, había explanado una interpelación sobre el asunto Dreyfus, rogando al Ministerio que dijera si existía ó no una declaración del capitán Lebrun-Renaud en que consignaba haber oído decir á Dreyfus que, en efecto, había entregado aquellos documentos á Alemania esperando obtener otros en cambio.

El presidente, Sr. Meline, contestó afirmativamente, añadiendo que esa declaración se guardaba entre los papeles secretos del Estado y por eso no se había llevado al tribunal.

Con este motivo tomó la palabra el diputado socialista Jaures, en contra del Gobierno. Un diputado legitimista, el señor Bernis, le interrumpió; otro socialista insultó á Bernis, se lanzó luego sobre él dándole de bofetadas, y allí empezó la gresca más espantosa de que dan cuenta los anales parlamentarios.

Socialistas y monárquicos vinieron á las manos; luego tomaron parte las demás fracciones de la Cámara, y á puñetazos, bofetadas, puntapiés, pateaduras en el suelo, desgarrones de levita y de corbata, tirones de pelo y demás argumentos que sólo existen en la filosofía de las broncas andaluzas, se persudieron unos á otros... de que no tenían pizca de educación ni de vergüenza.

El presidente tuvo que levantar la sesión y dejarla para otro día, no sin que los cuestores de la Cámara hiciesen entrar, según parece, algunos soldados sin armas de fuego que se encargaron de restablecer la calma cogiendo por el pescuezo á los más exaltados.

Las tribunas tomaron parte en el jaleo, y solamente la diplomática permaneció inalterable, salvo alguna que otra sonrisa que vagaba por los cancelleros labios de aquellos señores al presenciar una de las escenas propias de la natural expansión de las democracias.

Al llegar á este punto, sabemos que en Argel las manifestaciones contra los judíos han superado á las que se han hecho en el territorio francés.

Como allí hace más calor, les han calentado con más fuerza las costillas. Pero en cambio, ellos también arremetieron á palos contra los cristianos, queriendo romperles el bautismo.

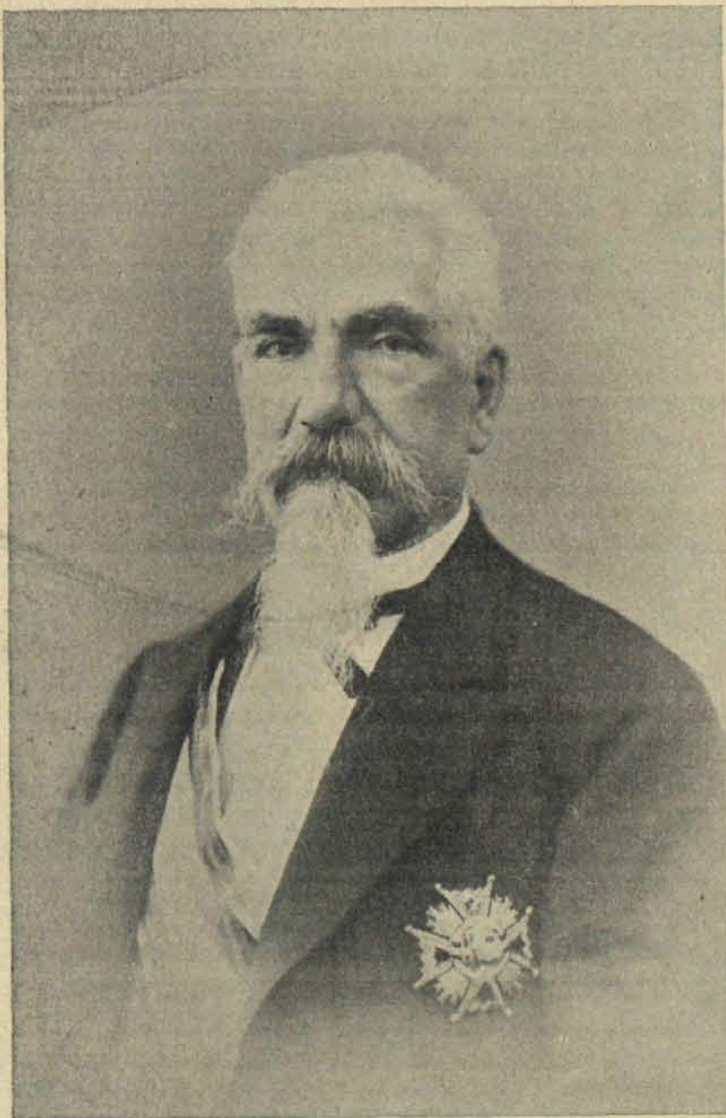
Conste, sin embargo, que aun no han reconocido á Zola como su Mesías. ¿Será esto lo que él pretenda?

VALENTINO.

El Conde del Val

MERECE por más de un título que le dediquemos obsequioso recuerdo. Acaba de bajar al sepulcro, y sus rasgos generosos le entretejen la corona de siemprevivas, librándole de la obscuridad del olvido. Cuantos le conocieron aplaudirán mi fúnebre elogio, cuantos me escuchen ahora conservarán grabado en su alma el nombre de mi cristiano amigo.

Nos conocimos con motivo de un propósito piadoso, estando yo de Obispo Auxiliar en Madrid. Meditaba él levantar un templo en las afueras de la corte; meditaba yo en recoger en algún convento á las hijas del Beato Orozco, que de prestado se



EXCMO. SR. D. CELEDONIO DEL VAL,
CONDE DEL VAL
† 14 de Enero de 1898.

hallaban en la amenazada casa de Medinaceli, y el bondadoso P. Sebastián, Cura de San Martín, sabedor de ambos pensamientos, nos invitó á una conferencia; de ella salimos fundidos para lo que resultó la fundación de Agustinas del Beato Orozco en la calle de Goya.

Tenía mi amigo, y le ha durado toda la vida, la idea invencible de la confederación y la sociedad para las empresas: por esto ponía él su piedra, «nada reducido monolito»; pero era preciso buscar por otra parte el complemento. Y esto le agradaba igualmente en extremo: trabajar sin descanso para hallar el caudal apetecido, siendo el primero en las fatigas, no obstante de que holgadamente, á veces, lo pudiera realizar con su fortuna.

Después de ofrecer, por tanto, sólida base por la fundación del Beato Orozco,

los dos unidos nos dimos á llamar á las puertas de bienhechores y amigos. Mucho nos habíamos fatigado un día para obtener terrenos, y á la vuelta de la tarea me dijo generoso: concluyamos; disponga el señor Obispo de mis terrenos de la calle de Goya.—Infinitas gracias. ¿Y de cuánta extensión parece á usted dispongamos?—E interviniendo oportunamente en la plática la buena condesa, doña María Zamora y Cerecedas, hoy desolada viuda, donde tanta ayuda encontraba siempre para sus proyectos benéficos, esmaltó el rasgo de generosidad contestando:

—Todos cuantos metros haya allí.

Teníamos, pues, terrenos: la caridad de él, la de otras personas, especialmente la de una que denunciaban los muros de la iglesia, lo completaron todo.

Desde entonces nuestra amistad era fraternal, y desde entonces el hombre antes de sociedad y honesto esparcimiento, se recogía á la dirección de su fortuna, á proseguir y aumentar sus ejercicios de beneficencia y favorecer siempre con su caudal y su persona todas las obras patrióticas y religiosas. Su entusiasmo patrio, su abnegación por los intereses comunes era nada ordinario. Aun postrado últimamente en el lecho, escribía á sus compañeros de Banco proponiéndoles mejoras para el Estado. Y más de una vez por sus iniciativas se han desbaratado planes, poco acertados para el común provecho.

Distinguiase su carácter rudamente franco y enérgico, por la firmeza y seriedad en las resoluciones, y sobre todo por la rectitud de miras. Una sombra de injusticia le producía la indignación más alta; le he visto palidecer, gritar, caer enfermo por una leve injusticia que se le presentaba á su aprobación.

El amor al trabajo era otra de sus nobles prendas. Él le llevó al otro lado de los mares, joven aún, para secundar los esfuerzos de una casa de comercio de su familia, y por su ingenio y laboriosidad, cruzando varias veces el Atlántico y recorriendo las capitales de Europa, se alzó pronto á la categoría de jefe y director, labrándose decorosa y honrada fortuna, puestos de honor y fama en la Habana, que le permitieron luego descanso relativo y holgada estancia en esta corte á los cuarenta años. Como su posición, así sus condecoraciones y su título y renombre, los conquistaron su talento y laboriosidad; genio

en su línea nacido para vivir en las cumbres y aspirar á la inmortalidad. Refinado con el ocio, constante en la labor de conservar y distribuir su hacienda, recomendaba á todos, ricos y pobres, buscar en el trabajo el manantial de la felicidad temporal. En su casa no podía permanecer dependiente ni doméstica que no acertara con el secreto de ahorro. A todos se lo imponía en la forma posible, y de esa suerte, salían de su compañía con ayuda para tomar estado y aficionados á trabajar y conservar. Claro está que no hubiera él atesorado sin el orden y la sobriedad en el gobierno de su casa. Cada vez que observaba que en nuestras Cámaras se aprobaban primero los gastos que los ingresos, daba saltos de coraje. ¿Qué hacienda, decía, vamos á disfrutar por ese camino de gastar lo que ignoramos que ingrese? ¿Qué ejemplo de gobier-

no y moderación se presta á los ciudadanos?

Por fomentar el trabajo y urbanizar los ensanches de Madrid, al propio tiempo que empleaba capital, levantó, al fijarse en la corte, su casa del Arenal y una manzana de ellas en el extremo de la calle de Alcalá. Era su preferente anhelo erigir templos en los alrededores de Madrid. Por lo que favoreció espléndidamente además de la mencionada obra del Beato Orozco, á las Mercedarias Fernandas de los Cuatro Caminos, á las Religiosas de la Divina Pastora, á las Clarisas de Constantinopla, y la muerte le ha sorprendido pensando en las necesidades del barrio del Pacífico y los círculos de obreros. No ha mucho que estableciendo una memoria de misas en el Colegio de Agustinos de Guernica, ayudó á su erección con medio millón de reales, holgándose en gran manera del patronato indicado. El tiempo descubrirá otros patronatos y actos de caridad.

Digamos, sin embargo, algo de dos ideas que se clavaron en su ánimo, según revelan sus disposiciones testamentarias.

Nos había oído hablar, entre mil lamentos, á los Obispos, de la falta de Universidad católica é independiente. Vez hubo de ofrecerme un millón de pesetas para base, pero todo quedaba estrellado ante la ilógica de nuestros Gobiernos. Y sin duda, como ofrecimiento hecho á Dios, lo ha consignado en su testamento, por si en período que fija cabe llevarlo á cabo y mejorarlo más tarde. El resto de su fortuna destinado va á la beneficencia, especialmente al establecimiento de un *Hospital de convalecientes* en la corte.

Por esta razón, la memoria del conde del Val será perdurable. Testigos somos de su edificante muerte, sabida su paciencia en sufrir la enfermedad larga y penosa, por lo que el esplendor de sus virtudes esmaltará más todavía su buena memoria.

Nació en Montejo de San Miguel, provincia de Burgos, y descansó en el Señor el 14 de Enero de 1898, bien entrado en los setenta años.

Al par que este recuerdo, consagrémosle una oración por su bendita alma.

EL OBISPO DE SALAMANCA

No pidas que los acontecimientos se presenten á la medida de tus deseos, antes bien procura conformar tus deseos á los acontecimientos y de este modo serás feliz.



MR. EDMUNDO ROSTAND
Autor dramático francés.
(Léase la página 13.)

CUENTO

Por si os pudiera importar,
Caros lectores, oid
Lo que un chalan de Madrid
Ayer me vino á contar:

«En Jerez, y yo lo ví,
Que no es conseja ni cuento,
Venden hoy un raro invento,
Antes nunca visto allí.

«Es un licor que, en un bello
Frasquito el autor ofrece,
Conque á los viejos les crece
La dentadura y cabello;

«Mas, de forma original,

Saberlo usar es preciso,
Que el autor dotarle quiso
De mecanismo especial.

Por uno de sus dos cuellos,
Blanco licor dientes brinda,
Por el otro, color guinda,
El licor brinda cabellos.

«Una vieja setentona,
Que un solo diente no tiene,
Y ha tiempo llevando viene
Linda calva por corona,

«Compró presurosa el unto,
Y sin temor de algún chasco,
Tomar el precioso frasco
Y usarlo fué un solo punto.

«—¿Cuándo lograré, señor,
El efecto? —A los tres días.
Y palpando sus encías
Delante del tocador,

«Y mirando en el espejo
Con impaciencia muy honda
Su cabeza limpia y monda,
Y su ruin semblante ajejo,

«Logró la vieja desierta
Ver esas horas pasadas
Con las cejas enarcadas
Y con la boca entreabierta.

«Mas, ¡ay!, la triste no advierte
Que ha los licores trocado,
Y un desengaño pesado
Le trae guardado la suerte.

«—¡Justo Dios! Será flaqueza?
De mi fantasía loca?

«Dice pal'pando su boca
Y tentando su cabeza.

«¡Ilusionarte no intentes,
Que tienes para tu duelo,
La boca llena de pelo
Y la cabeza de dientes!»

J. M.^a RUANO.



LOS TUMULTOS ANTISEMITICOS EN FRANCIA
Impresión gráfica de un dibujante francés.

LOS CABELLOS DE MARIETA

Maya unos cabellos largos y rubios los que adornaban la hermosa frente de Marieta! Largos hasta las corvas cuando se le antojaba quitarse de pronto la peineta y mover la cabeza á un lado y otro, como un pájaro que sacude sus plumas; y rubios, de un precioso rubio de espigas maduras, con reflejos de oro como si por la mañana al recogerse el pelo delante de su ventana, aprisionase los rayos de sol que con demasiada curiosidad se entretenían en besar su blanca espalda. ¡Ah! los cabellos rubios de Marieta habían hecho soñar á más de un mocito de veinte años con las delicias del matrimonio. Pero estaba reservada á Juan esta loca fortuna.

Juan, si señor. ¿no le conocían Vds? Eso no importa nada. Tampoco yo estoy seguro de haberle visto jamás... Y sin embargo, puedo decir á ciencia cierta que era un buen muchacho, de algunos años más que ella, riéndose siempre como ella con los ojos y con los dientes y no representando la farsa de la vida por ninguno de sus lados tristes y sombríos. En caso de necesidad, si no había más remedio que ponerse serio, ¿para qué le había dotado la naturaleza de una aptitud extraordinaria en el manejo del lápiz? Ya había contado él con eso para abrirse paso en el mundo... Deliciosa confianza que sólo pueden comprender los que han sido capaces de tener veinte años, talento mucho más raro de lo que se figura el rebaño de los hombres vulgares.

Quedamos, pues, en que Juan y Marieta se casaron. ¿Por qué? ¡Bah! ¡qué tontería!... Porque se amaban. Lo que yo no me atrevería á decir es como lo averiguaron. Juan que trataba á Marieta como á un camarada, llevaba el corazón en la mano, y una tarde en que le estrechó los dedos un poco más tiempo que de costumbre, Marieta se había encontrado el corazón de Juan entre los suyos. El aturdido del muchacho se lo dejó olvidado, y en castigo, Marieta se quedó con él. Y esta es la historia del matrimonio.

Pero céntimos. ni uno ni medio. Al día siguiente de la boda, Juan, escurriendo en su bolsillo, tropezó con tres pesetas.

—Con esto, dijo él, no iremos muy lejos.

Llegaron por lo menos hasta la comida que fué corta. Pero en la cena se desquitaron con palabras cariñosas y abundantes caricias que les supieron á gloria á aquellos golosos.

Al otro día, Juan recibió, como llovida del cielo, una fortuna; ¡quinientas pesetas! Un tío de provincia que le mandaba su regalo de boda... Después de haberse pellizcado recíprocamente para persuadirse de que no soñaban, los recién casados se lanzaron á fabricar castillos en el aire. Si él no propuso comprar su país con aquel dinero, fué por no



EL ABATE GAYRAUD
Diputado francés.

bien mirado no hubiera sabido que hacer con tanta casa. Marieta fué la primera que recobró su seriedad. ¡Qué cabecita tan firme la de Marieta!

—Dame eso, dijo. Yo tendré la caja. Hay que ser económicos y pensar en el porvenir.

Juan con majestad soberana le entregó el billete y desde aquel punto descansó con perfecta tranquilidad.

Al cabo de quince días, la cajera empezó á sentir vagas inquietudes. Era increíble; las quinientas pesetas llevaban camino de acabarse. ¿No había en esto algo de

magia? Marieta se puso grave, reflexionó largamente y tomó su partido.

—Oye, dijo por la noche á Juan; es preciso que de aquí á ocho días hayas encontrado trabajo.

¿Es que ya no tenemos dinero?

—Sí, sí; pero no está bien que un hombre se pase la vida sin hacer nada.

—Tienes razón; por eso busco, pero no es fácil encontrar.

Ocho días después la cajera Marieta estaba muy preocupada. No había modo de disimularlo: el hambre estaba á dos pasos. Hizo prodigios de economía, acañando en un huevo, antes de casarle, la esperanza de la próxima tortilla.

Al cabo de una semana de este régimen, Marieta se hizo la más lista de las amas de casa, y la más hábil también porque Juan, siempre desocupado, no se dió cuenta de nada.

Una mañana, apenas salió Juan, entraronle á Marieta muchas ganas de llorar. Un duro... No la quedaba más que un duro.

Mirándose al espejo notó que no tenía horquillas para la cabeza.

—Bueno, dijo; un gasto más.

Cuando salió á la calle, entró en la peluquería inmediata, á comprar diez céntimos de horquillas.

—Usted no tiene necesidad de ésto, dijo el peluquero señalando un moño postizo á Marieta.

—No señor, no; contestó ella. Y es una suerte, porque eso debe costar caro.

—¡Pché! veinticinco pesetas.

—¡Cinco duros! Entonces cuanto tendré yo en la cabeza?

—¿A ver?

Marieta se quitó la peineta, y de una sacudida hizo caer la rubia cascada de sus cabellos.

—Pues V. tendrá aquí... si, bien pagado... un billete de cien pesetas. ¿Vende usted?

También compro al detalle ¿sabe V.?

Quince días más tarde, estando ella para peinarse, Juan, entró de pronto en su cuarto.

¡Calla! ¡cosa más rara! exclamó. Cualquiera diría que se te cae el pelo.

—Cómprate alguna agua.

—Sí, sí; dijo Marieta. Se me cae mucho.

A cosa de mediodía, Juan volvió á casa.

—¡Al fin salió! ¡Negocio hecho! Me admiten por trescientas pesetas al mes. ¡El Potosí! ¡la India!... y para muestra, quince días anticipados.

Y con arrogancia, el victorioso Juan echó sobre la mesa cinco luises...

Marieta le miraba con asombro.

—¡Ah! ¡Jesús María! exclamó de pronto; ¿qué botellas son esas que traes?

—¿Esto? respondió Juan satisfechísimo; esto es para hacer crecer sus cabellos de V. señora. Cien francos, de las mejores marcas.

—Pero desdichado, si no se me caía el pelo... ¡Mira!



LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

Y cogiendo con ambas manos su amarillenta melena, tiró hacia arriba sin pestañear. Y como su marido estupefacto se quedase con la boca abierta, rompió en una sonora carcajada.

Juan, vuelto en sí, se acercó a ella, la cogió las manos, y las soltó en seguida bruscamente.

—Eso no es posible, dijo con voz alterada.

—¿Porqué? repitió Marieta.

—¡Cortado!... ¿Te lo has cortado?

—¡Vaya! Había que comer, y desde hace un mes no teníamos un céntimo.

Juan calló un momento, sin hacer ni un gesto. Después poco a poco, atrajo a su mujer hacia el pecho y le dio un beso en la frente.

Y Marieta inmóvil y silenciosa, sintió que dos gruesas lágrimas le caían en sus recortados cabellos.

—Tonto, dijo ella sonriendo, consuélate. Ellos nacerán, no tengas cuidado, porque esas dos gotas de agua valen más que tus doce frascos.

JOSEPH MONTET.

Los dineros de Judas

EN una húmeda y sombría calle de Nuremberg levantábase la vetusta casa del barón Albrecht, que vivía encerrado entre aquellas paredes, á piedra y lodo, en compañía de su anciana ama de llaves, la celosa Gertrudis, y de su sobrina Guillermina, huérfana de padres, de tez tan sonrosada y tan blanca, que cuando se asomaba á la ventana parecía que el sol iluminaba la tortuosa calle.

El barón, ageno á las luchas políticas y á los negocios del movimiento de la ciudad, hallábase entregado á una pasión, ó más bien, á una manía: la numismática. Pero como en la época en que vivió no se conocía aquel nombre ni había aficionados á semejante ramo de la ciencia, se le tenía por loco al ver con qué tranquilidad compraba por un puñado de relucientes monedas una mugrienta y roñosa medalla del tiempo de Maricastaña.

Fué un día el barón Albrecht al mercado de Nuremberg cabalgando en su mulo, que apenas podía resistir el peso de su propia osamenta para aguantar aquella mole de carne aristocrática que caía á plomo sobre sus riñones, y no bien dejó la cabalgadura en sitio adecuado, dirigió su escudriñadora mirada hacia el primer puesto de baratijas, donde vió enseguida relucir una antigua moneda de oro. Mas tan pronto como encaminó sus pasos en la misma dirección que su vista, oyó decir detrás de sí:

—¡Bah! yo tengo mejores monedas que esa, señor barón.

El barón volvió su único ojo (pues era tuerto) para mirar al que le hablaba. Era un viejecillo ligramente jorobado.

—¿Tú tienes monedas mejores que ese *philippo* de oro?

—Sí, señor barón, y si queréis seguirme creo que no os arrepentiréis.

Echaron á andar juntos después de atravesar multitud de calles de aspecto detestable; llegaron por fin á la en que habitaba el contradictorio.

—Veamos—dijo el barón ya impaciente—lo que vas á enseñarme.

—Es una cosa única, señor, que hará de vuestra colección una verdadera maravilla. Mas esperad un instante y oidme.

Poseéis en vuestras vitrinas oro de pueblos que han desaparecido; de los primeros

Gaels y de los últimos romanos; de Grecia y de Macedonia. En estos vestigios metálicos de las civilizaciones desaparecidas, leéis la historia de la humanidad entera, en su pasado, en su presente y en su porvenir; la hermosa, la edificante historia, señor barón, la única digna de interés, la única que se escribirá siempre, porque será la única que vivirá...

—¿Qué historia?—interrumpió el barón.

—La de los crímenes, villanías, iniquidades, traiciones, robos, venganzas... vuestra historia, en fin.

—¡Eh! poco á poco—protestó el barón.

—Nada de personalizar.

—La de vuestro vecino, señor—concedió el otro inclinándose con respeto.

—El oro—continuó—¿no es la causa y el objeto de todas las acciones humanas? Por él se mata, por él se roba, por él se envilecen las personas. ¡Desgraciados de los ricos! decía el evangelista. Mirad atentamente vuestras queridas monedas. El tiempo no ha podido ocultar en ellas la negrura de sus crímenes; las tentaciones infernales subsisten todavía en ellas bajo sus inmundos escudos; bajo las orgullosas efigies llevan la garra de Satán.

—El oro—objetó el barón—tiene, sin embargo, algo de bueno; esto es indudable.

—¿A quién se lo decís, barón?

—Eso digo yo: ¿quién eres tú?

—Yo soy el primer apaleador de oro del mundo...

—¿Tú?

El jorobado viejo hizo una profunda reverencia y añadió.

—Yo soy el Diablo.

El barón se sobrecogió al principio y luego dijo:

—¿Y á dónde ibas á parar con tu discurso?

—A esto. Tiempo hace se cometió un crimen que excedió en horror y en barbarie á todos los demás. Este crimen, que yo considero como mi obra maestra, fué también—pues varío poco en mis medios—causado por la desenfrenada avaricia. Se retribuyó al criminal como pedía y aquellas monedas, fruto de su iniquidad, no las poseéis vos, señor barón. Hablo del suplicio del hombre de Nazareth y os ofrezco los dineros de Judas.

—¡Los dineros de Judas! ¿Tú tienes los dineros de Judas? ¿Los treinta?

—No; veintiocho, señor; porque el dueño del campo que se adquirió con aquellos dineros arrojados por Judas en el templo, gastó dos para comprar un cofre de hierro donde encerró los veintiocho. Y yo no cese de regocijarme por lo que ese hombre hizo; pues los dos dineros, puestos en circulación, han perpetuado el espíritu de lucro en la humanidad. Uno ha formado el alma de la avaricia, el otro la de la usura... ¡Ah! ¡cuán hermoso hubiera sido para mí el mundo si el Todopoderoso hubiera permitido que aquel hombre gastase sus veintiocho dineros restantes! Pero cuando llegaron á mis manos estaban completamente desmonetizados.

—¿Me los darás, pues?—dijo el barón.

—Estoy dispuesto á cambiártelos...

—Por mi alma, sin duda.

—Más que eso. Con dos almas como la tuya no tengo bastante. Quiero el alma pura, el alma cándida de tu sobrina.

—¿El alma de Guillermina?... Pero yo no puedo disponer de ella...

—Dame á Guillermina por esposa; yo me encargo de lo demás.

—Tú no piensas en que eres demasiado viejo y repulsivo.

El diablo lanzó una ruidosa carcajada. Desapareció súbitamente y volvió á presentarse transformado en un joven esbelto y pálido.

El barón quedó de tal modo sorprendido, que instintivamente se santiguó. El diablo castañeteó los dientes como un calenturiento.

—No me hagas semejantes tonterías—le dijo al barón—que me hiel s los huesos.

Mirábele el barón con curiosidad. Es singular, murmuraba; me parece que yo conozco á alguien que tiene la misma cara.

—¿No ves, barón, que he tomado la figura y hasta el traje del joven Arnaldo, el que quiere desposarse con Guillermina?... Pero concluyamos nuestro asunto.

—¿Cuándo me darás los dineros?

—El día de mi boda.

—Sea—dijo el barón tendiéndole la mano.

Arnaldo, en efecto, era el pretendiente de Guillermina, es decir, algo más que pretendiente; pues ella correspondía de buen grado á aquel joven poeta, que la amaba con delirio.

Y á tal punto habían llegado ya las relaciones, que el día mismo del contrato celebrado entre el barón y el diablo, Arnaldo había decidido pedir á su futuro tío la mano de Guillermina; pero en el momento de llevar á efecto su resolución, un temor misterioso le detuvo, que bastó para que el diablo le tomase la delantera. Siguió á entrambos con el propósito de acercarse al barón cuando se hubiera separado de su compañero, pero al ver que entraban en la repugnante casa, metióse tras ellos sin ser visto temeroso de que le ocurriese al barón algo desagradable y con el propósito de remediarlo, si estaba en su mano; que á tanto le empeñaba la nobleza de sus sentimientos.

No perdió, por tanto, una palabra de la conversación que sostenían aquellos dos miserables. Y júzguese de su sorpresa cuando vió la transformación del rey de los infiernos. Al hacerse cargo del peligro en que se hallaban él y su Guillermina, se dirigió precipitadamente á la posada donde el barón había dejado su mulo, montó en él y salió al galope tendido en dirección á la casa de su futura esposa; y tan fuerte golpeó la puerta con el aldabón, que se decidió á abrir la señora Gertrudis, contra su costumbre y contra las órdenes de su amo.

Arnaldo, jadeante de cansancio y de emoción, contó á Guillermina cuanto había visto y oído.

—¡Dios mío!—exclamó toda espantada Guillermina—¿cómo podré yo distinguir al falso Arnaldo del verdadero? ¿Cómo voy á saber si es el diablo mismo el que me habla en este momento?

—Hágale la señal de la cruz—objetó Gertrudis—y verá la señorita si es ó no el Sr. Arnaldo.

Convencidas ambas mujeres de que no hablaban con el Diablo, sino con el verdadero Arnaldo, acordaron que Guillermina hiciese como que ignoraba el complot tramado por el barón y Satán, recibiendo á éste como si, en efecto, fuese el verdadero Arnaldo, y el día de la boda estarían ya apercibidos para desembarazarse del Diablo.

Así se hizo; y á los pocos días, una hermosa mañana de primavera, la puerta de la casa se abrió de par en par, dejando el paso libre al cortejo nupcial.

El Diablo se paseaba con impaciencia en el pórtico de San Sebastián. Al verle el barón adelantándose al cortejo, se acercó á él y le dijo:

—Vengan los dineros ó no doy mi consentimiento.

—Hélos aquí—le contestó sacándolos de un bolsillo.

El barón los guardó codiciosamente, y volviéndose á Guillermina:

—Sobrina—la dijo,—toma el brazo de tu novio.

En aquel momento, Arnaldo apareció seguido de un sacerdote, á quien le había contado lo que ocurría. El cura levantó el hisopo y aspergió al Diablo con agua bendita. Oyóse un chirrido como si se echase un jarro de agua sobre una plancha incandescente; una llama verde apareció y se desvaneció al mismo tiempo, y en el lugar que ocupaba Satán sólo quedó una mancha rojiza.

El barón, á pesar de su espanto, no cesaba de acariciar los dineros en su bolsillo. Mas de repente, comenzó á lanzar gritos de horror. Su bolsillo se inflamaba. Arrojó los dineros lejos de sí, y aterrado de su propia maldad entró en la iglesia á pedir á Dios perdón y á asistir devotamente á la ceremonia del matrimonio de su sobrina con el efectivo Arnaldo.

Los dineros de Judas los recogió el sacerdote, quien para santificarlos los dió á un fundidor con encargo de que hiciese una campana. Pero la campana que se formó con ellos tuvo siempre un tañido siniestro y desapareció misteriosamente. Algunos aseguran que fué á parar al lago Mayor, donde se sumergió un Viernes Santo cuando la llevaban á Roma, y otros que los partidarios de Calvino se apoderaron de ella y tuvieron luego que arrojarla al lago de Ginebra.

Pero lo cierto es que fué causa de que se salvase un alma.

Por el arreglo,
FELIPE GÓMEZ CANO.

La libertad

CAN dulcemente ha sonado siempre en los oídos de los hombres la palabra *Libertad*, que en cada una de sus páginas nos consigna la Historia haber preferido siempre el ser racional al yugo del esclavo la guadaña de la muerte.

Plegadas las tiendas móviles sobre sus camellos, iban en su busca desterrados los israelitas por el desierto; Numancia encendió por ella hogueras que alimentaba con el cuerpo de sus hijos, y los mártires subían impávidos las gradas del cadalso, mostrando á sus verdugos la grandeza de su cristiana libertad.

Todos los hombres, aún los mismos fatalistas, panteístas ó materialistas y los que, afiliados á cualquiera otra escuela más ó menos excéntrica, niegan nuestra libertad, tienen tan profunda convicción de que son libres, que en esta persuasión sostienen y fundan toda su vida racional, moral y política. El deliberar lo que en circunstancias dadas ha de ser más oportuno y conveniente, los pactos y contratos que se establecen así entre los hombres como entre las naciones, las leyes y preceptos que los superiores imponen á los súbditos, los premios que halagan la voluntad ó los castigos que con su crueldad amedrentan y contienen, las alabanzas ó vituperios de que juzgamos dignos á los autores de una obra, el rubor, en fin, de la vergüenza que enciende el rostro del afrentado y descubierto delincuente, así como la satisfacción y la alegría que en el rostro pinta la virtud y la heroicidad... todo clama y publica la libertad de nuestra alma, y confirma, para el entendimiento bien formado, la verdad que todos los siglos, todos los pueblos, aún los más incultos han creído evidentemente cierta.

También en nuestros días ha halagado dulcemente á los hombres la palabra *Libertad*; también se han visto enriquecidos

con tan preciosa joya. Pero, por desgracia para la sociedad moderna, no han fijado todos sus miradas en la libertad santa con que hermosó nuestro Hacedor el alma del Rey de la creación al formarle á su imagen y semejanza, sino en esa otra caricatura grotesca de libertad que trae asida á su vestidura la escuela transcendental al presentarse ostentando los jirones de la ley que ha roto, y negando la soberanía de Dios, que sueña haber destronado.

La libertad, en su sentir, ha de confundirse con la independencia omnimoda, y para entrar, por fin, en la era gloriosa para el hombre verdaderamente libre, es preciso, por consiguiente, que rompa toda valla que le contenga, sacuda todo freno que le sujete, salte por cima de los obstáculos todos que se opongan á sus antojos y caprichos. «Contradícense—leamos no ha mucho en uno de esos pseudo-filósofos alemanes—contradícense los que afirmando, por una parte, que el hombre puede hacer una cosa ú otra, ésta ó su contraria, obrar, en fin, ó no, es decir, los que afirman que tiene el ser racional libertad de contradicción, de especificación y de contrariedad, y que esto es una perfección—añaden—que el sacudir la ley en uso de esta misma libertad, el pisar las obligaciones, es imperfección y desorden. Porque claro es que la ley—sujeción de la facultad que la libertad concede—y esta misma libertad, son contradictorias y, por consiguiente, que una de las dos es antinatural é imperfecta.» Y queda tan satisfecho el libre-pensador aludido, mirando con desdén á sus adversarios, como pudiera el gigante Goliat, armado y orgulloso, despreciar desde su jaleque al humilde pastorcillo que pretendía disputarle la victoria. Y es así, que salen pertrechados á la pelea con deslumbradores sofismas. La libertad es negación de ligadura, de traba, de freno; la obligación, de *ob-ligare*, es ligar, atar: un freno, una traba de la voluntad. Esta es la única idea que sobrenada en ese mar, verdaderamente borrasco, de sus pomposos discursos. Pero, como al Goliat arrogante, basta una piedrecita lanzada por un sencillo lógico para herirlos de muerte; basta una distinción para deshacer sus inútiles lucubraciones. Es la libertad la facultad *física* que el hombre tiene, por la cual, puestos todos los requisitos para obrar, aún el último juicio práctico, puede obrar, ó no, hacer una cosa ú otra. La obligación es una necesidad *moral* que, lejos de oponerse á la libertad *física*, la supone como fundamento, no pudiendo darse, por lo tanto, en los brutos. Decir que el hombre libre está sujeto á la ley, vale tanto como asegurar que para hacer buen uso de su libertad necesita amoldar sus acciones á la norma que rectamente le dirige á su fin. ¿Qué se infiere de aquí? Infírese, primero, que la libertad *física*, por no ser incompatible, se perfecciona con la obligación. Síguese, además, que la doctrina, cuya inconsecuencia combatimos, confunde lastimosamente las facultades *física* y *moral*, y únicamente esta ignorancia, nada más que esta aberración, puede dar origen á sus absurdos y ridículos clamores. Puede el hombre *físicamente*, ¿quién lo duda?, despreciar la ley, quebrantarla, pisarla, por eso es digno de premio cuando la guarda cuidadosamente; pero si, dominando sus pasiones y estrechándose libremente en el cauce del deber que conduce á la felicidad y que Dios le ha señalado para su bien, no la dea, como pudiera, el sendero recto, cuyo término es el último, dichoso fin, entonces posee la libertad, hija del cielo, que le asemeja á aquel infinito Ser, cuya metafísica imposibilidad para abrazar el mal, lejos de em-

pañar, abriga y realza su libertad perfectísima.

Por eso, cuando los impíos filósofos del pasado siglo levantaron aquella estatua de su libertad, y para enaltecerla, según la idea que de ella se fingieron, proclamaron al hombre señor absoluto sin ley y sin deberes, preciso fué que, para no avergonzarse de sí mismos, hollaran primero la razón y el común sentido, y antes de subir las gradas del monumento donde habían de colocar la ofrenda de admiración ante su idolatrada hechura, debieron ladear con el pie las ruinas de la lógica. Porque si al hombre se le quita toda obligación, minados quedan por el mismo caso sus derechos. ¿Qué entienden, sino, por derecho nuestros adversarios? ¿No es la facultad moral *invulnerable* del hombre? Pues si mis semejantes no están obligados á respetar mi vida, ni hacienda, en una palabra, mis morales facultades, la inviolabilidad es un mero nombre, y el derecho, por ende, un sarcasmo. «Sóis libres», nos gritan frenéticos. ¿Y para qué? Si todo hombre puede lícitamente mancharnos con el lodo del insulto, sellar nuestra frente con el hierro candente de la calumnia, impedir con la fuerza brutal nuestras acciones y asestar el arma homicida contra nuestro pecho... ¿á qué se reduce nuestra libertad? Cuando sembrando sus errores sin responsabilidad, sumergan las inteligencias de los incautos en las sombras del error ó en las angustias de la duda; cuando, con la libertad de conciencia, robustezcan las pasiones que más tarde han de aprisionar en sus vergonzosas cadenas á la voluntad; cuando, gimiendo bajo la tiranía de sus semejantes más fuertes que él, busque el hombre consuelo dentro de su alma... y se encuentre verdugo de sí mismo... entonces llegarán á la última consecuencia sus principios, y entonces también clamarán que el hombre es completamente libre; pero la inflexible lógica deducirá bien claramente que el templo levantado á la libertad por la vecina República, es precisamente un gran sepulcro donde enterraron mutilado su cadáver. Ni repliquen que los cetros y las bayonetas obligarán por la fuerza á respetar la libertad, no, porque eso sería negar prácticamente lo que en teoría por burla se concede y subvertir el sistema al mismo tiempo de implantarlo en las repúblicas; y tal medio de encadenar la voluntad, al mismo tiempo que se niega toda obligación, sería, además, el pregón más degradante, donde con bárbara claridad se consignase que el hombre solamente en la desgracia más amarga y en el dolor más punzante se distingue de las fieras. ¡El cetro! Si el cetro no refleja la autoridad divina, es un ridículo espantajo que bien puede servir de peldaño para subir al cadalso, donde la guillotina haga rodar á un tiempo mismo la corona y la cabeza del soberano. ¡Los ejércitos! ¿Qué valen los ejércitos, si ellos mismos no tienen leyes, é impunes pueden volver sus armas contra el trono? ¡Los fuertes, los castillos, las murallas!... ¿cómo defienden del traidor sobornado ó de la bomba incendiaria? La voluntad del hombre sin obligación es un monstruo abominable, y exigir para su perfección que sacuda todo deber, es ante el entendimiento claro, más absurdo que reclamar se arranque del firmamento el sol, que le viste de esplendor, para su hermosura. Y ¿sabéis, por fin, cómo se pueden comparar los actos libres sin ley y los actos libres que se someten á las obligaciones morales? Son éstos espontáneos como el perfume que exhala la azucena; son aquellos naturales como la sangre que mana de la herida.

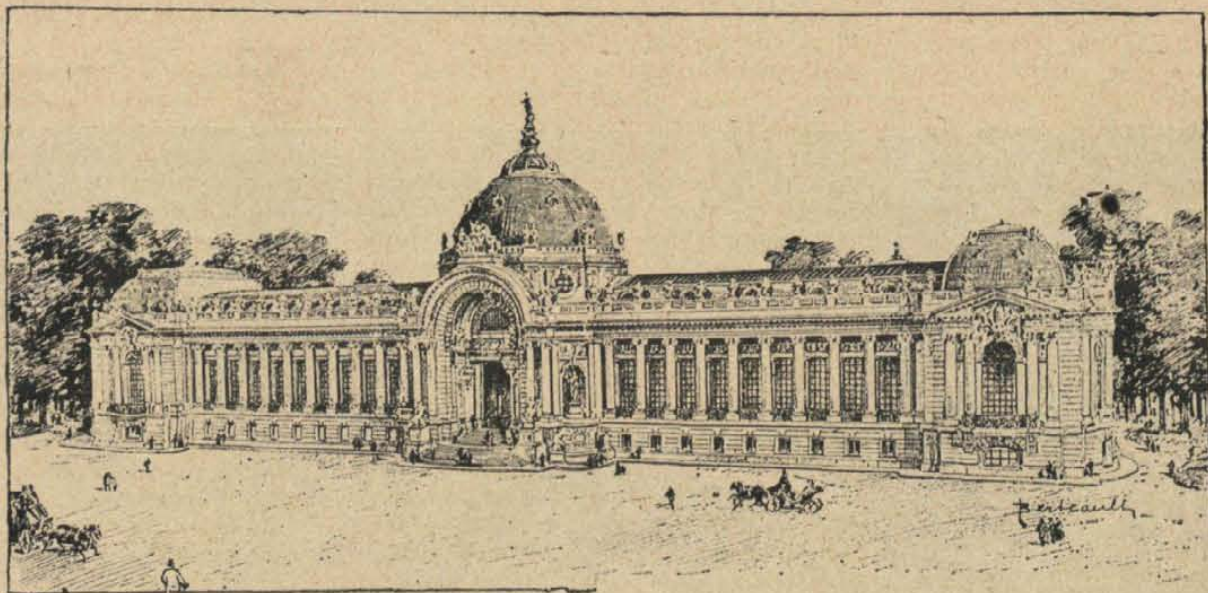
JOSÉ M.^a RUANO.



LOS AMIGUITOS



LECTURAS PIADOSAS



PARÍS.—FACHADA DEL PALACIO DE BELLAS ARTES PARA LA EXPOSICIÓN DE 1900

Remordimiento

I



QUEL anciano, como de setenta años, de aspecto venerable, mirada expresiva, pero triste, y simpático y afable trato, había despertado la curiosidad de todos los socios del casino. Las diferentes conjeturas que hacíamos de su pasada historia, sólo eran meras suposiciones, pues nadie logró verla en aquel libro inviolable que tenía por broches los labios secos y duros de don Jacobo (que así se llamaba nuestro misterioso personaje).

Aquel día, D. Jacobo había bebido con el exceso suficiente para estar más locuaz que de costumbre, habló mucho, contó historietas entretenidas y sucesos ingeniosos é interesantes, pero todo ello marcado con tan amargo sabor, que dejaba traslucir su habitual modo de ser.

Eran las primeras horas de la madrugada; en el salón ya desierto sólo estábamos D. Jacobo, locuaz y nervioso, y yo triste y pensativo, haciendo un rápido viaje alrededor de mis recuerdos pasados y mis esperanzas muertas...

—No se marche usted tan pronto—me dijo al verme decidido á abandonar el casino—hoy, amigo mío, me hace usted falta, me he excedido un poco más de lo de costumbre y tengo algo trastornada la cabeza; esta noche le necesito á usted de lazarillo... Pero diga usted, ¿lo he dicho? ¿se me ha escapado? como he hablado tanto, ya no recuerdo... pero, en fin, usted que es bueno y generoso, será franco conmigo para decirme si lo he dicho, y noble para guardar el secreto, si no me he descubierto... ¿va usted á oír una historia verídica, pero triste, muy triste, bautizada con sangre y regada, amigo mío, con lágrimas, con muchas lágrimas...

Yo fui viudo muy joven, casi un niño...; mi pobrecita mujer me dejó de herencia una niña tan bella y tan dulce como su madre...; á su felicidad me propuse consagrar todos mis esfuerzos y toda mi vida... pero la suerte, amigo mío, la suerte, ó la desgracia, ó la fatalidad, ó lo que usted quiera, hizo que sucediese todo lo contrario... mis negocios me fueron de mal en peor, hasta llevarme á manos de un usurero... ya no tenía yo nada más que deudas, muchas deudas, y el usurero me propuso un matrimonio del que sacaría algún dinero; venderme, amigo mío, venderme... pero no había otra solución... Luz, que así se llamaba mi hija... no podía carecer de nada, yo era inútil para ganar ni un céntimo... no tenía otro remedio... y me vendí... me casé con la viuda de un indiano muy rico...; ella era fea, aunque no tanto como

déspota y ordinaria; además tenía una hija de la misma edad que la mía... pero el prestamista sabía que era rica... yo necesitaba dinero... para Luz... para mi hija... y por ella había que sacrificarlo todo... libertad... decoro... honra... dignidad... ¡Qué importaba todo tratándose del bien de mi hija! pero mi sacrificio, mi abnegación, mi esclavitud, todo fué inútil, estéril, en vano todo, amigo mío, en vano... El indiano dejó tan bien atadas las cosas... que su viuda no podía disponer de nada; allí todo era de Clarita, de su hija... y yo, preso entre las garras de aquel matrimonio-venta, con más obligaciones y expuesto como antes á pagar mis deudas en una cárcel.

Era mi hija un ángel de siete años, rubia como el oro, risueña cual un rayo de sol; sus grandes ojos azules eran como el cielo, pero tristes cual una lágrima, y de un mirar tan dulce como tierna melodía... ¡Qué madre y qué hija! eran así como ángeles que Dios envía á este valle de lágrimas para alentar al hombre y elevar el alma desde el cieno mundano y carnal á las regiones de virtud y pureza... anillos de la dulce cadena que une el dolor y la esperanza, las amarguras de la vida y las risueñas ilusiones de una mañana sin fin.

¿Que cómo puedo vivir sin ellas? por castigo, amigo mío, por castigo... en este martirio lento voy espiando mi pecado... mi crimen... ¿Que si sufro mucho? pues que ¿no llevo el sello del dolor y de la fatiga bien marcado en mi semblante?

Dicen que parezco un cadáver con este aire sepulcral; pues eso soy, amigo mío, un muerto que ve, respira, anda por este mundo porque tengo que espiar mi crimen al apurar la copa de este inmenso dolor... pero dolor sin suspiros ni lágrimas, sin sollozos ni gemidos... porque estoy condenado á no gozar de este consuelo... yo solo puedo sufrir en silencio con dolor seco, avaro, con tormento sordo, íntimo, implacable... con esa amargura que aniquila y corroe el alma sin que bañe el rostro ese agua bendita que el corazón riega por los ojos... yo no lloro lágrimas de agua... sino de sangre y fuego, y aunque me queman el rostro y me abrasan el alma, lloro mucho... mucho... porque todas las noches me parece ver descender del cielo á Luz y á su madre y en sus alas divinas llevar mis lágrimas á los pies del Trono del Señor... y



hacer los eslabones de la cadena sagrada que ellos tejen para llevarme a su lado... por eso espero... y lloro... que tengo mucho que llorar para esperar menos... pero dígame usted, ¿lo he dicho? y perdóne usted este desahogo del corazón con el recuerdo de mis seres queridos...

La hija de mi segunda mujer se llamaba Clara, tenía la misma edad que mi Luz; era baja, raquítica, morena, de ojos tan negros como su pelo y de tan picaresco mirar, que más parecía conato de mujer coqueta que tierno capullo del rosal de la infancia... siempre vestía de blanco como si quisiera guardar armonía con el color de sus talegas... y mi hija siempre de negro... de negro como su suerte y su infortunada estrella...

II

Era un día del mes de Octubre; lo cauroso del día y la pesadez de la atmósfera hacía presumir muy cercana una de esas tempestades tan frecuentes, como temibles en los puertos de mar... yo, sin embargo, paseaba a la orilla de una sima, lamida por la bullidora espuma de las olas... Mi cadavérico rostro sólo iluminado por el fuego de mis ojos, lleno de ira y desesperación, tenía aquel día una palidez más acentuada que de ordinario... siniestros pensamientos se agitaban en mi cerebro con empuje más borrascoso que el de las olas furiosas al estrellarse en los muros de mi casa... y en el fondo de mi alma renían horrible lucha entre el deber y el deseo, la conciencia y el crimen, las tinieblas y la luz.

Mi desesperada situación se presentaba ante mi vista cual implacable sombra que estaba en todas partes... y la grosera figura del usurero me parecía espectro que seguía todos mis pasos... ni le ablandaban lágrimas, ni a su alma le enternecía la desgracia... nada le saciaba, ni nada más que el oro aplacaba la sed de aquel corazón de bronce... ¡si no hubiera sido por Luz!... pero ¿cómo morir tranquilo dejándola sola en el mundo!... Luego pensé en Clara, en la niña del vestido blanco... en aquel ser tan pequeño, raquítico y endeble que venía a ser el inocente ladrón que usurpaba mi dicha y la felicidad de mi hija... ladrón de mi sueño dorado, un ser que bastaría un soplo para extinguirle... pero no... no, dije alzando la voz para ahuyentar la criminal idea que cruzaba por mi mente... no, no puede ser... y parecía que alguien se reía de mí, repitiendo sólo el eco... puede ser... y cual si la tempestad del alma llamara a la de la atmósfera... se cubrió el horizonte por negros nubarrones, densas manchas empañaron el sol... las nubes se rasgaron a empuje de la lluvia torrencial... y el aire silbaba al contacto del mar, cual amargo suspiro, y bramaba al roce de las peñas como gemido desgarrador, iluminando tan oscuro panorama el eterno serpenteo de los relámpagos, que enlazándose unos tras otros parecían eslabones infernales de una cadena sin fin...

A través de la etérea luz de un relámpago divisé el pequeño cuerpecito de una niña envuelta en blanco vestido... y aquella idea muda, sorda, criminal, que guardaba en mi pecho... cruzó rápida por mi mente helando primero el alma y abrasando luego el rostro... El trueno aterrador llegaba hasta mí como el eco que divulgaba mi descrédito y mi deshonor... me parecía que la luz del rayo iluminaba mi negra conciencia y me imaginé escuchar en el bramido del aire el pregón que esparcía por doquier mis criminales proyectos...

Me figuré ver a Luz entre harapos y girones, teniendo de patrimonio la miseria...

la desnudez... el hambre... y a la niña de blanco vestido rodeada de riqueza y opulencia entre una nube de gasas y oro... con un dinero que no era suyo, sino mío... porque por él vendí mi libertad, mi honra y mi decoro, violentas convulsiones agitaron mi pecho, y fascinado por la avaricia, ciego por la sed del oro, ebrio, loco por la idea del crimen, que con fuerza extraña me arrastraba hacia él... me lancé junto a la niña y allí me detuve un momento; sondeé el espacio con infernal mirada, y parecía que todo brindaba al crimen... las tinieblas que nos rodeaban... la completa soledad... sin más testigos que las duras rocas, que a mí me parecían los abiertos brazos de un espectro que esperaba recoger mi víctima... el oleaje del mar enfurecido en que creí ver la tumba que aguardaba su cadáver, y el bramido aterrador del aire llegaba hasta mí cual la helada voz de la muerte, que gime por su presa; todo, amigo mío... todo, hasta la naturaleza se asociaba a mi obra criminal...



Hay momentos que contienen siglos, y siglos me parecieron los instantes que la niña de blanco vestido se balanceaba al furioso empuje de mis nerviosos brazos... no fijé mi vista en la suya, quizás por no ver sus ojos... tal vez por no ver mi crimen... aunque dudé un momento... un segundo... nada más que un segundo... porque luego... la niña del blanco vestido rodaba por aquel precipicio insondable... agitándose su cuerpecito en las últimas convulsiones de la muerte al descender en vertiginosa carrera por aquel abismo sin fin... a la luz del rayo con que el cielo parecía maldecirme... divisé el rostro de mi víctima y aparté de él mis ojos llenos de espanto... de ira... de miedo... de desesperación... Al ver que el blanco vestido no cubría el cuerpo de Clara... sino el de Luz, y que el error me había hecho asesinar yo mismo a mi hija, a mi Luz... y con ella mi felicidad... mi vida... mi corazón... Quise lanzarme tras ella, pero me faltaron las fuerzas; amenacé al cielo en un grito de furor, di una vuelta sobre mí y caí desplomado al suelo... Cuando recobré el sentido me sentí más tranquilo y resignado; vi, en mi delirio, rasgarse el cielo y descender en una montaña de nubes a una deidad, y en sus alas divinas cobijada mi Luz... que sonreía dulcemente al verse en el regazo de su madre, y con sus deditos de rosa enviarme un beso de perdón que infundió a mi alma esta fe de bronce... y esta resignación de acero.

Madre, decía Clara al día siguiente; ¿por qué vistió usted ayer de blanco a Luz?... No sabía que el mar sólo la conocía de negro, y al verla tan blanca se la llevé creyéndola espuma de alguna ola. Ahora dígame usted: ¿lo he dicho? Amigo mío, lo he dicho...

PEDRO MARÍA SERRANO.

La Candelaria

ESTABA dispuesto en la ley antigua que cual quier mujer que hubiese concebido por obra de varón, si daba a luz un niño, estuviese obligada a presentarlo al templo al cabo de los cuarenta días de su alumbramiento, y transeurridos los ochenta, si el recién nacido era niña.

Cumplido el plazo designado por la ley, después del nacimiento del varón ó hembra, y cuyos días eran denominados de purificación, iba la madre al templo y ofrecía allí al hijo ó hija a Dios nuestro Señor.

Estaba también expresamente ordenado por la ley en el pueblo hebreo, que en sacrificio diera la madre al templo, si era rica, un cordero; mas si era pobre, bastaba solamente que ofreciera un par de tórtolas ó de pichones.

Aun cuando el cumplimiento de esta ley no obligaba a María Santísima, por su pureza y virginidad inmaculada, quiso, no obstante, sujetarse a ella para quitar a los judíos ocasión de increparla porque no observaba la ley.

Así, pues, pasados los cuarenta días de haber nacido el niño Jesús, se encaminó la Virgen María hacia el templo para ofrecer a su Hijo santísimo al Eterno Padre, a fin de aplacar la justa indignación del Señor, que de continuo se atraen los hombres con sus culpas y pecados.

Allí, en el templo, la profetisa Ana, y el viejo Simeón, publicaron la venida del Mesías.

Pero la confesión pública hecha por Simeón sobre la llegada del Mesías, es de lo más tierno y conmovedor que nos cuenta la Escritura Santa. Simeón, a quien el Espíritu Santo había prometido que no moriría hasta haber visto con sus propios ojos al Salvador del mundo, al tomar de manos de la Purísima Virgen al infante Jesús para colocarlo en sus brazos, recibe de lo alto un rayo de inspiración, y comprende que Aquel a quien estrecha contra su pecho es el Hijo de Dios, que vino para redimirnos de la esclavitud del demonio en que nos tenía sumidos la culpa original.

Entonces el santo viejo Simeón, con las lágrimas en los ojos, y poseído del más vivo gozo, entonó un cántico sublime de alabanza y adoración profunda a su Dios y Señor.

Ya puede despojarse de las vestiduras de la carne, porque ha visto y tocado a Aquel que es la salud y vida espiritual de nuestras almas, y por eso pronuncia enternecido el salmo: *nunc dimite servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace*, etcétera. Ahora, Señor, despide a tu siervo, según tu palabra, en paz, etc.

En la fiesta de la purificación de María se verifica la bendición de las candelas, y con éstas encendidas, recorren el clero y los fieles, en procesión solemne, las naves del templo, ceremonia que conmemora la procesión que hicieron San José y la Virgen Inmaculada llevando en sus brazos a su adorable Hijo hacia el Templo de Jerusalem.

Con las velas encendidas, confesamos a Jesús luz verdadera, que vino para iluminar al mundo, y queremos dar testimonio también de que la Soberana Virgen, apesar de su maternidad, no necesitaba llevar a cabo el acto de la purificación, por ser purísima y llena de gracia.

Ofrezcamos también nosotros en ese día nuestros corazones y nuestros bienes a Dios nuestro Señor, suplicando fervorosamente a la Reina de los cielos que ilumine nuestros entendimientos y purifique nuestras almas para que sean dignos de presentarse en el Templo Santísimo de la eterna gloria.

MARIANO MACIÁ.



D. ANTONIO VIADA
Constante mantenedor del sport,
con su incansable pluma y director
del *Veloz Sport*.



D. ENRIQUE SEPÚLVEDA
Brillante escritor.



D. PEDRO M.ª SERRANO
Distinguido literato, propietario
del *Veloz Sport* y colabora-
dor de esta Ilustración.

La fiesta de la Paz.

No crean mis lectores que voy á hablarles de la que acaba de celebrarse en las islas Filipinas, ni que intente molestarles con la eterna cuestión de Cuba, que ya tiene hartos á todos los españoles. Otro bien distinto será el objeto de estas líneas, y si el asunto carece de actualidad palpitante tendrá al menos la buena condición de no irritar los nervios y no dejar amargura y desconsuelo en el alma.

Me refiero al título de Nuestra Señora de la Paz, con que es venerada en nuestra patria la Virgen Santa, patrona titular de la Iglesia primada de Toledo. El día 24 del pasado mes celebró esa fiesta, en que la patria y la religión ostentan de consuno uno de sus timbres más gloriosos y dignos de memoria.

¡Cuántos serán los españoles que jamás hayan oído hablar de él... Por eso juzgo que en las presentes circunstancias en que no se ven ni se oyen más que cosas de guerra y exterminio, no estará fuera de lugar volver los ojos hacia aquella que tantas veces y en momentos más críticos y azarosos salió en nuestra defensa y nos devolvió la paz perdida.

Era el año de 1085. Alfonso VI de Castilla acababa de reconquistar la imperial Toledo, que por espacio de 364 años había gemido bajo el yugo ignominioso de los sarracenos. Pactose entre ambos pueblos que los árabes conservarían la mezquita, que lo era el famoso templo catedral levantado por el piadoso é inmortal Recaredo, el mismo á donde se había dignado descender la reina de los ángeles cuando se apareció al gran San Ildefonso y con sus propias manos le revistió aquella misteriosa casulla que le traía del cielo, diciendo: «No temas, Ildefonso, porque aunque soy Madre de Dios, no me desdeño en descender de los cielos para honrarte, para consagrar tu Iglesia, y eternizar en el mundo tu memoria. Has de saber que porque defendiste con tanto brío y celo mi virginal pureza contra los blasfemos que me negaron esta singular gracia, y por el amor y afecto que me profesas, quiero honrarte con este don del cielo y darte por mi mano ésta vestidura gloriosa, de la que usarás en mis festividades.»

Deseando Alfonso devolver á esta ciudad su antigua grandeza y esplendor, congregó un concilio de obispos y próceres del reino, el cual restauró la antigua sede metropolitana, nombrando arzobispo al abad

de Sahagún, monje cluniacense llamado Bernardo, francés, varón eminente, según relatan las crónicas, por su saber, virtud y celo, el cual era protegido de la reina Constanza que también era francesa.

Por grande que fuese el contento de los cristianos toledanos, su triunfo quedaba oscurecido y su satisfacción era incompleta mientras viesen la antigua y querida metrópoli en poder de sus irreconciliables enemigos y convertida en mezquita. Así es que no tardaron en aprovechar la primera ocasión que se les ofreció para quebrantar el pacto hecho con poco acierto por el rey Alfonso, apoderándose de lo que miraban como suyo.

Puestos de acuerdo Reina, Arzobispo y pueblo, cuando el Rey se hallaba ausente, enviaron operarios y gente armada que, derribando las puertas, entraron en el templo musulmático, y, quitándole todos los símbolos de la religión mahometana, le purificaron, pusieron altares y colocaron en la torre una campana, con la que llamaron á los fieles á la oración.

Fué tal la indignación que se apoderó de los musulmanes, que estaban en mayoría, al ver de qué manera se faltaba á lo pactado, que por un momento temióse se alzarán en armas, poniendo en peligro la ciudad.

Y si no lo hicieron fué por que, sabedores de que Alfonso VI era fiel guardador de su palabra, contaban con que había de hacerles estricta justicia escarmentando á los causantes de tamaño desafuero.

Irritóse el Monarca sobremanera, y en cuanto tuvo noticia de la novedad se puso en camino, dispuesto á castigar severamente á la Reina, al Arzobispo y al pueblo. ¿Qué harán en semejante conflicto? ¿Cómo aplacar el furor de un Rey justamente ofendido?

Acuden al cielo en demanda de socorro, y el cielo, por intercesión de María, arregla un asunto que parecía destinado á servir de confusión y vergüenza para los cristianos.

Cuando Alfonso se hallaba ya cerca de la ciudad salieron á recibirle los principales vecinos, en procesión y vestidos de luto. Postrados en su presencia pedíanle con lágrimas en los ojos perdón por el desacato cometido; pero, ¡cuál no fué el asombro de todos al ver que los mismos árabes, después ya todo enojo, se unían también á los suplicantes, é intercediendo por los cristianos demandaban favor para la Reina y el Arzobispo!

Trabajo costó ablandar el ánimo real irritado; más, movido de tantos ruegos, y

viendo en todo aquello la mano de Dios, cedió, concediendo su perdón y entrando en la ciudad en son de paz y trocando en día de júbilo y alegría el que pudo serlo de lágrimas y de sangre.

Con aquiescencia de los mismos árabes, el templo en cuestión quedó á favor de los cristianos y la mezquita se transformó desde ese día en suntuosa basílica, donde se ha dado culto por una sucesión no interrumpida de siglos á la madre de Dios bajo el glorioso nombre de Nuestra Señora de la Paz.

La Iglesia y el voto popular consagraron ese título, que no ha cesado de ser venerado por los fieles un solo día, especialmente en la religiosa ciudad que tiene el altísimo honor de ser primada de todas las provincias de España.

¿Y hay nada que esté más conforme con la doctrina católica y las tradiciones cristianas? ¿Qué otra misión trajo María á la tierra que la de paz? ¿No fué ella la que dió á luz á Aquel que nació en Belén y vino á ser *Príncipe de la Paz*? ¡Gloria á Dios, paz á los hombres! gritaron los ángeles.

Y la paz fué patrimonio durante siglos de los pueblos cristianos, que comenzaron á perderla cuando echaron en olvido ó abandonaron su antigua fé.

En estos días tristes y nebulosos, en esta crisis humillante y vergonzosa que nos aflige, cuando la desolación y amargura más profundas reinan en tantos hogares tristes y solitarios, volvamos nuestros ojos á aquella Madre bondadosa que animó y confortó y ensanchó el corazón de nuestros padres.

La que les dió el triunfo en Covadonga; la que cubrió en Lepanto de baldón eterno la media luna; la que reunió alrededor de un capuchino 40.000 valientes, que arrancaron Belgrado á Mahomet II; la que llevó al inmortal Sobieski ante los muros de Viena para libertar la cristiandad del gran peligro que la amagaba; la que dió fé, valor y constancia á todos los perseguidos, á todos los desolados, á todos los que en ella pusieron su esperanza, bien podrá en estos tiempos de confusión y desorden devolvernos esa paz bendita de que tanto necesitamos.

Pidámoslo así á la Madre y Reina de la Paz. Que las oraciones de los buenos hagan violencia al cielo para que se apiade de las lágrimas y dolores de los que gemimos en la tierra.

JOSÉ FERNÁNDEZ ALVERDI

Enero de 1898.

LA HISTORIA AL DIA

ENERO

Día 11.—Los Gobernadores de Filipinas dicen que siguen las presentaciones y la entrega de armas de los rebeldes.—El comandante Esterhazy, acusado por maquinaciones con algún país extranjero en el asunto Dreyfus, comparece en París ante el consejo de guerra, y éste le absuelve.—Se verifica la reapertura de la Cámara de los diputados de Francia.

Día 12.—Es designado para Obispo de Mallorca D. Pedro Juan Campins.—Fallece repentinamente el Sr. González Muñoz, Gobernador general de Puerto Rico, al día siguiente de llegar á aquella isla.—En las costas de Levante de España fuertes temporales de agua destruyen cosechas y ocasionan desgracias.—Las tribus indias de Oklaoma (Estados Unidos), se declaran en rebelión.—Un terremoto destruye la capital de la isla de Amboina.—El *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra de España llama á 7.186 hombres con destino á Cuba.

Día 13.—Causa gran sensación en España el motín ocurrido en la Habana por 60 Oficiales militares y numerosos paisanos contra la prensa y la autonomía. El general Blanco dicta enérgicas medidas, merced á las cuales se disuelven los amotinados, y la población, alarmada ante semejante indisciplina militar, recobra su tranquilidad.—El autor del atentado contra la vida del Presidente de la República del Brasil declara que se había tramado una conjuración para asesinar á varios personajes.—D. Antonio Puga, otro capitán español que marcha á la manigua para tratar con un cabecilla cubano la presentación de su partida, es vilmente asesinado por éste.—La Cámara de Francia aprueba un voto de confianza para que el Gobierno ponga término á la campaña contra el ejército.

Día 14.—Los ministros españoles acuerdan preparar para las Cortes una serie de proyectos que reformen las leyes penales, las del Jurado y Enjuiciamiento criminal en cuanto se refieren á delitos de imprenta cometidos contra las autoridades militares.—El nuevo ministro de España en Portugal es recibido por el Rey, quien se muestra muy afecto á España.

Día 15.—Los cabecillas cubanos Cepero, Marín y Luis Delgado se presentan á indulto de las autoridades españolas.—A causa del temporal, varios pueblos de Valencia, Murcia, Orihuela y Gerona quedan sumidos en la mayor miseria.—Desde que el ex-rey Milán de Serbia ha sido nombrado supremo del ejército, recibe cartas amenazadoras.—Inglaterra ordena á las autoridades militares que sofocuen con energía los desórdenes de la India.—Pasa á la reserva y se despide del ejército francés, el general francés Sausier.

Día 16.—La brigada del general Molina sostiene un rudo combate con los rebeldes cubanos en Roca Camarioca (Matanzas), apoderándose de las posiciones del enemigo.—La prensa inglesa supone que Francia y Rusia alientan á Menelik para que éste extienda las fronteras de Abisinia en perjuicio de Inglaterra.—Se verifica en Viena una manifestación contra la clausura del Reichstag.

Día 17.—En París y otras poblaciones de Francia se organizan nutridas manifestaciones de estudiantes contra los defensores de Dreyfus, contra los judíos y contra Zola.—Es nombrado gobernador militar de Puerto Rico el general Macías.—Parece ser que Inglaterra ofrece á China un empréstito de 12 millones de libras á condición de que le sean abiertos tres puertos del imperio.—Las inundaciones en varias poblaciones de Francia adquieren proporciones alarmantes.—El gobernador civil de Las Villas es agredido por un individuo que le disparó sin consecuencias.

Día 18.—Al discutirse en la Cámara de Washington el servicio consular, M. Dearmond propone nuevamente que se reconozca la

beligerancia á los rebeldes cubanos.—Muere en París Leoncio Detroyat, jefe que fué del cuarto militar del emperador Maximiliano y periodista de renombre.—En París, Marsella, Lyon y Nantes siguen las manifestaciones antisemiticas y contra Zola.

Día 19.—El carácter violento de la prensa, la actitud de los políticos y las manifestaciones públicas en toda Francia hacen que el conflicto Dreyfus presente mayor gravedad.—En Ancona (Italia) revisten importancia los tumultos allí ocurridos por el hambre. Los soldados hacen fuego contra los manifestantes, resultando muertos y heridos.—Bismarck aprueba la conducta diplomática seguida por Alemania en China. Dícese que pronto se reanudarán las gestiones para la conclusión de un concordato entre Servia y el Vaticano.—La prensa de Madrid publica el Mensaje que el Sr. Romero Robledo eleva á la Reina pidiendo la apertura de las Cortes.

Día 20.—En Washington es absuelto el comandante del buque filibustero *Laurada*.—En Santa Clara (Cuba) preséntase á indulto el general rebelde Juan Massó y su partida.—Contra los defensores de Dreyfus y contra los antisemitas se celebra una manifestación en Argel.—Termina satisfactoriamente la huelga de los obreros mecánicos de Londres.—Grupos de hambrientos asaltan tiendas y casas en Singapur (Italia).

Día 21.—El capitán general de Filipinas comunica el definitivo término de la guerra. El Gobierno español acuerda celebrar *Te Deum* por tan fausto suceso nacional.—Hácese público el Manifiesto que los conservadores de la fracción Silvela-Pidal dan á la nación y á sus amigos para reorganizar cuanto antes el nuevo partido.—Las tropas españolas se apoderan del poblado-residencia del gobierno rebelde cubano, riñendo un victorioso combate con 2.000 insurgentes.—Afirmase que el Gobierno ruso adoptará medidas de represalias con China si atiende las reclamaciones de Inglaterra.

Día 22. Al reanudarse las sesiones en la Cámara de diputados de Francia varios de éstos se insultan y maltratan con motivo de ciertas interpellaciones acerca del asunto Dreyfus. Tal es el escándalo, que el presidente suspende la borrascosa sesión.—Varios individuos de la guardia de Máximo Gómez se presentan á indulto en Sancti-Spiritus (Cuba), y manifiestan que otros rebeldes de significación seguirán igual ejemplo. Añaden que habíá fusilado á Norberto Alvarez, jefe de su escuadra.—Todas las potencias aceptan la candidatura del príncipe Jorge para el Gobierno general de Creta.

Día 23.—En Manila celébrase solemne *Te Deum* en acción de gracias por la pacificación de Filipinas. El Rey invita al Clero español á que eleve preces al Altísimo por el término de la rebelión tagala.—Al celebrarse en París un *meeting* antisemita, los anarquistas arman marquésulo escándalo, en el que interviene la policía.—En Argel siguen los desórdenes públicos, siendo saqueados los establecimientos israelitas.—Al grito de ¡muera los impuestos! un grupo de manifestantes recorre las calles de Florencia en actitud hostil.

Día 24.—La prensa española se alarma al saber que los Estados Unidos envían á la isla de la Tortuga (próxima á Cuba) la escuadra yankee con el fin de que maniobre en aquellas aguas.—Dícese que Rusia exige á China réchace el empréstito ofrecido por el gobierno inglés.—Sale el general Blanco de la Habana á operaciones militares en dirección á Manzanillo.—A pesar de las precauciones militares, es grande la agitación pública en Argel y los judíos no se atreven á salir de sus domicilios.

Día 25.—La llegada á Cuba de algunos barcos norteamericanos se interpreta de actitud belicosa aunque el Sr. Sigasta no concede importancia al suceso.—El Gobierno italiano llama á la recluta militar disponible por los conflictos que puedan sobrevenir á causa de la mi-

seria.—En la Cámara belga se produce un tumulto por querer el diputado socialista Demblouque penetrar en el salón un numeroso grupo de gente del pueblo.—En vista de los escándalos, Argel es ocupada militarmente.

Nuestros grabados

Edmundo Rostand.

Un joven poeta francés que apenas cuenta treinta años y ha obtenido en el teatro de la Puerta de San Martín, de París, un éxito inmenso con su drama histórico en verso, intitulado *Cerino de Bergerac*.

Ya antes había obtenido algunos triunfos estimables en la escena, pero este ha sancionado y enaltecido su reputación, tanto más cuanto que debe este triunfo á un drama escrito con los antiguos moldes, con aquellos que, según nuestros modernistas, están mandados recoger.

Todo París acude al teatro de la Puerta de San Martín y aplaude al inspirado autor, señor Rostand, y al insigne intérprete del protagonista, el Sr. Coquelin, que, según dicen, hace verdaderas maravillas en su papel.

El Abate Gayraud.

Este elocuentísimo sacerdote, diputado por Brest, cuya elección se anuló, pero que de nuevo ha sido elegido por gran mayoría, pertenece al grupo de los que siguen la dirección de la política pontificia en Francia, como el conde Alberto de Mun, el abate Lemire y otros diputados.

Distinguese el abate Gayraud por su amplitud en las cuestiones económicas, y en este concepto figura entre los demócratas cristianos que interpretan y aplican la Enciclica *Rerum Novarum* con la mayor extensión posible.

No hay que confundir á éstos con los demócratas cristianos de Bélgica, que por sus exageraciones han merecido alguna vez ser llamados al orden por la autoridad eclesiástica.

La Moda de París



CAPA DE ARMIÑO

Nuestro modelo se compone de volantes de armiño montados sobre fondo de pana lila de Persia.

Hállase adorna la la capa á un lado de la abertura de un encaje y al otro de un zig-zags de armiño. El cuello es Médicis, muy alto y ondulado, y el forro de seda blanca brochada.

Acomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.



Por el mundo

EL PLANETA JÚPITER

En el *Bulletin de la Societé astronomique de France* encontramos el resumen de las observaciones de Júpiter hechas en Juvis, por Antoniadi durante el período de tiempo de Septiembre de 1896, á Junio de 1897. De ellas resulta que la superficie de este planeta ha sufrido nuevos cambios desde su última aparición, lo cual tiende á afirmar que Júpiter está en vías de su constitución definitiva. Está todavía líquido ó gaseoso muy denso, y se halla formado de sustancias ígneas, desconocidas, en medio de las cuales se producen solidificaciones parciales. Las diferentes zonas del planeta, circulan con velocidades diversas; se distinguen en él fajas variables en longitud y color.

La mancha rojiza, situada cerca del borde sur de la faja tropical austral, ha aparecido más débil que nunca. La zona ecuatorial tiene una intensa coloración rosa. En la faja ecuatorial es donde se han encontrado los más extraños fenómenos; su longitud se ha duplicado en seis meses, siendo así que en 1896 había disminuido visiblemente. El 15 de Abril del 97, las dos grandes fajas de las regiones ecuatorial y norte, se presentaron del mismo tamaño, y en la faja norte se distinguieron manchas oscuras y blancas, indicios ciertos de grandes cambios en la superficie del planeta.

LA CARNE DE CABALLO

M. Decroix ha conseguido que la carne de caballo forme parte en la

alimentación ordinaria, de los habitantes de Francia especialmente. En París se consumen actualmente más de 4.500 caballos por año, y se afirma que el valor nutritivo de su carne es mucho mayor que el de la vaca.

Es difícil distinguir la carne de ambos animales, y con objeto de que les carniceros no den gato por liebre, ó caballo por vaca á sus parroquianos, la *Medicine moderne* ha publicado un sistema que tiene el mérito de la sencillez. Se somete á la ebullición durante una hora en 200 gramos de agua cincuenta de tegido muscular cortado en pedacitos; al líquido así obtenido y enfriado se le adiciona ácido acético del comercio (cinco centímetros cúbicos por 100 de caldo), después se filtra; el caldo se mete en un tubo de ensayo, y se le agrega agua iodada, vertiéndola gota á gota, con objeto de que no se mezclen los dos líquidos, y se verá, si es carne de caballo, un círculo rojo fuerte que no dan las demás carnes.

LA ENFERMEDAD DEL SUEÑO

La escuela de Salerno limitaba así el sueño:

Sex horas dormire, sat est juvenique senique. Vix septem pigris, nulli concedimus octo. ¡Nunca ocho horas de sueño! Nulli concedimus octo.

El sueño es tan universalmente apreciado como se merece. Sin embargo, su dulce práctica, toma en algunos países proporciones de una verdadera enfermedad. Por ejemplo, en ciertas regiones de África ataca indistintamente en todas las categorías, sobre todo á los hombres, más que á las mujeres y de los 12 á los 20 años especialmente.

La enfermedad empieza por somnolencia, y poco á poco acaba el paciente por ser víctima de un sueño profundo que de modo alguno puede

evitar. En un principio no parece que exista tal enfermedad, pues la salud en general no se resiente, y sólo sufre el enfermo ganas irresistibles de dormir, precedidas del decaimiento involuntario de los párpados. Estos síntomas se agudizan cada vez más; el paciente duerme cada día más tiempo, pierde por completo el apetito y por último sucumbe.

Háse querido encontrar el origen de esta curiosa enfermedad en la absorción de un hongo que se desarrolla en el grano de algunas plantas que sirven de alimento á los naturales del país; pero se ha visto que ni aún el cambio de clima, ni de alimentación, sirve de nada á los atacados de esa enfermedad.

MILKE.

BANCO HISPANO COLONIAL

Cange de las carpetas provisionales por los títulos definitivos de las Obligaciones Hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie A.

ANUNCIO

Adelantada ya la estampación de los títulos definitivos de las *Obligaciones Hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie A*, con las formalidades prevenidas en el Real decreto de 28 de Junio último, este Banco, cumpliendo lo ordenado por el ministerio de Ultramar, ha dispuesto que el día 1.º de Febrero de este año principie el cange de dichos títulos por las carpetas provisionales emitidas en virtud de lo dispuesto en el citado Real decreto.

Las carpetas deben presentarse sin cupón, puesto que el cupón que llevan adherido ha de ser pagado en 1.º de Febrero próximo, haciéndose la entrega de los títulos definitivos con el cupón núm. 3, que vence en 1.º de Mayo de este año.

Las carpetas podrán presentarse desde luego, con objeto de adelantar las operaciones del cange, á fin de que desde primero de Febrero empiece la entrega de los títulos definitivos.

El cange se realizará en Barcelona, en las oficinas del Banco Hispano Colonial; en Madrid, en el Banco de Castilla, y en provincias, en las delegaciones de este Banco, debiendo presentar los interesados las carpetas debidamente facturadas.

En Barcelona y Madrid se comprobará la legitimidad de las carpetas que se presenten, por existir en dichos puntos talonarios de las mismas; las que se representen en provincias deberán remitirse por los comisionados á Barcelona para su comprobación.

Habiéndose consignado en las carpetas provisionales que su cange por los títulos definitivos tendrá lugar sin derecho á que la numeración de las obligaciones que se reciban sea la misma que la comprendida en las carpetas, se hace presente á los poseedores de éstas la conveniencia de que efectúen el cange antes del sorteo de amortización que se celebrará en 1.º de Abril de este año, puesto que en el referido sorteo sólo entrará la numeración de las obligaciones definitivas y no la comprendida en las carpetas provisionales.

En su consecuencia, los que no hayan cangeado sus carpetas antes del 1.º de Abril de este año quedan advertidos de que la numeración que en ella se contiene no sirve para los efectos de amortización.

Lo que se hace público para los efectos consiguientes.

Barcelona 15 de Enero de 1898.

El Secretario general,
ARISTIDES DE ARTIÑANO.

MADRID.—IMPRENTA TERESIANA.—CAÑOS, 4.

ALUMBRADO

Y ARTÍCULOS DE LUJO DE UTILIDAD Y DE ADORNO
EN LA CALLE DE PRECIADOS, 42

(Con vuelta á la Plaza del Callao y calle del Carmen.)

El conocido industrial D. Francisco Prat Armesto inauguró ya su bellísima tienda que, por la rara arquitectura del edificio y la sencillez de su ornato, llama la atención. Rodeada de esbeltas columnas y extensos escaparates, parece una colosal vitrina. En aquéllos se expone lo más nuevo, mejor y más barato que producen los centros fabriles de España y del extranjero.

En objetos artísticos para regalos hay cosas tan dignas que satisfacen los más exigentes caprichos, como lo demuestra el extenso surtido que ofrece en jarrones del Japón, figuras, muebles, etc.

Los caloríferos de petróleo que vende realizan una mayor economía en el consumo que otros sistemas.

Tiene unos mecheros para petróleo que producen menos gasto con igual fuerza luminica que los conocidos. En mecheros de incandescencia por gas, el sistema más perfecto y los capuchones mejores de Madrid por su duración y buena luz.

Sus incandescentes Edison son de Budapest, la mejor fábrica del mundo.

Y ha montado un servicio rápido para el servicio á domicilio de todos los artículos y especialmente del PETRÓLEO de SALON y de FAMILIA, de refacción exclusiva para este establecimiento, con Teléfono núm. 1.110.

G. KUHN. 42, Cruz, 42

Tiene á disposición de su distinguida clientela su **Jardín artificial** con su interesante **Rotonda de palmeras**, con laguna, ría, alameda, cenadores, abismo, puerta de sorpresa, mirador encantado, perfil de sus clientes, variaciones de luz nocturna y luz cenital, que constituye una de las curiosidades de Madrid, dignas de ser visitadas.

Para los **aficionados á plantas** exhibe 250 ejemplares en sus macetas, cosa que ninguna otra casa puede hacer; para los **compromisos de regalos** tiene jardinerías, centros de mesa, canastillos, porcelanas y cestería artística.

Sus **coronas** son las más populares, únicas de carácter oficial, y dominan en todos los entierros.

Para el **servicio religioso** tiene modelos exclusivos de ramos para altar, para sabanillas, andas, sobrecoronas, para profesar y tomar hábito, etc.

Para **sombreros y capotas**, sus armaduras á 0,75 céntimos; flores alta novedad, plumas, azabache; taller para el tinte de plumas.—**Cruz, 42, principales.**

De todo un poco

La palabra de los hombres es como la caña vana, que de lo que dicen hoy, ya no se acuerdan mañana.

—Me depara mi aventura esposa noble y apuesta, sepa, si alguno murmura, que la mejor hermosura es la hermosura modesta.

Un hombre poseía una perla preciosa, y al atravesar un estrecho la dejó caer en el fondo de un abismo. Al llegar á la orilla tomó un vaso de madera y se puso á sacar agua del mar echándola luego en la playa. El dios del mar le dijo:

—¿Cuándo pensáis que el mar quedará seco?

—Aun cuando debiese morir de pena — contestó — no me descorazonaría.

El dios del mar, entonces, conociendo la sinceridad con que le hablaba, sacó la perla de entre las aguas y se la entregó.

Enigma.

¿Quién da tormento ó solaces,

Siendo mudable señora,
Y nos derriba ó mejora?
Es muy amiga de audaces,
Pues su suerte no empeora.

Mosaico.

G-N-DAR-GODO-ORAN

Hallar el orden en que han de estar colocadas estas dos letras y tres palabras, para que se lean lo mismo horizontal que verticalmente.

La solución en el próximo número.

GRAN EMPRESA FUNERARIA DE RUBIO

Concepción Jerónima, 3.—Teléfono 59.

DEPOSITO ESPECIAL de coronas, flores, esfiges y demás adornos para altares y cementerios, así como para el alumbrado en estos últimos.

Esta casa sirve á la vez, como ninguna otra, bajo todos conceptos, cuantos asuntos de entierros embalsamamientos, traslados, lápidas y panteones se le encargan ó confían.

CARABAÑA

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de **Carabaña**
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de **Carabaña**

y que es de origen volcánico.

- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.

4.º Que en el manantial de **Carabaña** todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

LA SALUD DEL CUERPO

INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable ética universal, con 30 grandes premios, 100 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

DEPÓSITO GENERAL POR MAYOR

R. J. Chavarri, Atocha, 87
Madrid.

RODARON POR EL SUELO

El lunes 24 de Noviembre de 1890 los periódicos americanos publicaron la siguiente noticia:

Mrs. Sarah S. Henster East, 134 Street N 873, Nueva York, se suicidó de un tiro ayer mañana. Era una señora de una gran posición social elevada y pertenecía a la Iglesia Presbiteriana del Rev. Dr. Ramsey. Tenía bienes y se interesaba mucho en varias caridades públicas y particulares. Desde Julio último había sufrido mucho de indigestión, que produjo melancolía y después una especie de locura, bajo cuya influencia se quitó la vida.

He aquí otra historia menos trágica, aunque de la misma índole. El que la relata lo hace a su modo. Generalmente, dice, tememos a la muerte y sin embargo una vez he querido morir y he aquí el motivo: Hasta la Pascua de 1888 había tenido salud, pero en esta época (para tantos de alegría) fue para mí de tristeza, languidez y cansancio. Perdí el apetito y me sentía muy mal después de comer los alimentos más ligeros. Los ojos y la piel tomaron un color amarillito oscuro y la secreción renal parecía sangre. El dolor de estómago no se podía sufrir y con frecuencia duraba sin interrupción de 12 a 14 horas. Algunas veces tenía dolores noche y día y me ponía tan malo que mi mujer tenía que velarme toda la noche. Siempre estaba malo, me daba tos y arrojaba una flema verde.

A pesar de la ropa de abrigo y de toda clase de comodidades, siempre tenía frío, tiritando como si la sangre se me hubiera empobrecido. No podía tomar alimento sólido; vivía de caldos, preparaciones de leche, etcétera, y después de cada comida me daban dolores de estómago que no se quitaban con nada.

Poco después se me desarrolló un picazón por todo el cuerpo como si tuviese envenenada la sangre. El médico de la familia me estuvo asistiendo como cosa de un año. Por su consejo fui a Harrogate a ver a otro médico y a beber las aguas, pero hallándome peor me volví a casa. El bañero de Harrogate y otros me dijeron que tenía la sangre envenenada, lo que nunca habían dicho los médicos. El primero había dicho que los dolores procedían de piedras en la vejiga de la hiel.

Entonces consulté a un especialista eminente de Manchester, que confirmó lo que había dicho el otro médico, mas con ninguno me aliviaba.

En este estado lamentable seguí seis meses más y me puse tan endeble que apenas podía andar, y tan delgado que se cayeron los anillos de los dedos y rodaron por el suelo. Eran tales los dolores que deseaba morir y uno de los médicos dijo a un amigo mío que no podía restablecerme.

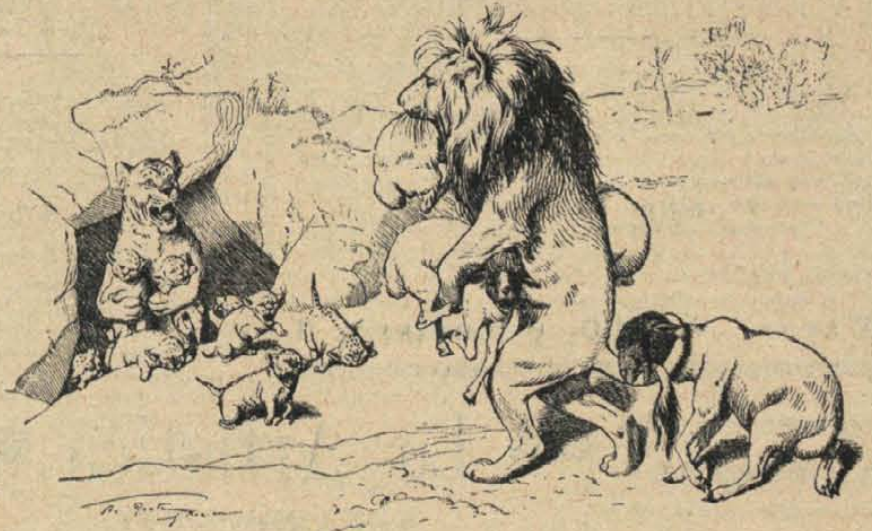
En Agosto del año pasado de 1890, cuando me encontraba peor, me enviaron por el correo un libro de una medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Me decidí a probarlo y mandé por un poco a Lymm a la botica de Mr. Evans. Después de la primera botella me sentí un poco mejor y siguiendo con este remedio me volvió el apetito y poco a poco me fui poniendo fuerte. El color se ha vuelto a poner natural y me siento tan bien como he podido sentirme en toda mi vida, a la verdad, tan bien como cuando era niño. Como sin inconveniente alguno toda clase de alimentos y en los últimos tres meses he ganado en peso 30 libras. Puedo añadir que antes de tomar esta medicina había cambiado tanto que mis amigos y aún mis discípulos apenas me reconocían. A todo el mundo digo lo que debo al Jarabe de Seigel.

La persona que hace este relato es un caballero de posición, conocido de todo el mundo en Lymm. No quiere que se publique su nombre, pero el Sr. J. H. Evans, el farmacéutico nombrado anteriormente, atestigua la verdad de cuanto aquí se ha dicho.

Este era un caso grave de indigestión con sus consecuencias naturales. Toda la economía estaba emponzoñada y desarreglada por los ácidos debidos a fermentaciones en el estómago y si no hubiera sido por el Jarabe de Seigel un resultado desastroso se hubiera seguido en muy poco tiempo.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendurias de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frascillo, 8 reales.

APUNTE CÓMICO



Esplendidez de un padre y regocijo en la familia.

EN TODA CLASE DE VÓMITOS Y DIARREAS
y en
toda clase
de indisposiciones
del tubo digestivo
EMPLEAR
LOS SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ

adoptados
de R. O. por el
Ministerio de Marina
y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutiblemente autoridades médicas

Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Se imitan y falsifican sin resultado

PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

NUESTRO REGALO

Deseando favorecer a cuantos quieran suscribirse a la ILUSTRACIÓN por un año, advertimos que tendrán derecho una de las obras de

PEREDA.—VALBUENA.—ALARCÓN
FERNÁN CABALLERO.—VALENTÍN GÓMEZ

los que paguen 15 pesetas en provincias y 14 en Madrid. Remitiendo 50 céntimos más enviamos el ejemplar certificado.

Puede además elegirse cualquier obra que desee el suscriptor, con tal que no exceda de 4 pesetas.

Gozan de igual regalo los que se suscriban en el extranjero, América y Ultramar por un año.

COMPANÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cadiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados a partir del 2 de Enero de 1898, y de Manila cada cuatro jueves a partir del 21 de Enero de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cadiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa occidental de África y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—El vapor Joaquín del Piélagos, sale de Cadiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cadiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten cargas con las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene a los comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y examinará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes: En Barcelona la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.^{as}—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.^{as}—Coruña: D. E. Guarda.—Vigo: D. Antonio López Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.^{as}—Málaga: D. Antonio Duarte.

La Favorita

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor e inofensiva.

Destinamos mil pesetas al que demuestre que nuestro preparado tiene nitrato de plata.

No mancha la piel ni la ropa

Úsase con la mano o esponjita.

Precio del frasco 3'50 pesetas

De venta en las principales Perfumerías y Peluquerías de Madrid y provincias. Por mayor en casa del autor, M. Macián

CABALLERO DE GRACIA, 30 Y 32, ENT.

MADRID

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Médico especialista

EN PARTOS

PRÍNCIPE, 15, 2.º

Frente a la Comedia

Cuarenta años de uso general.

LA SALUD Á DOMICILIO

Con grandes resultados siempre

“LA MARGARITA,” EN LOECHES

ANTI-BILIOSA, ANTIESCROFULOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIPARASITARIA Y MUY RECONSTITUYENTE

Con este agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene la salud á domicilio.

Premiada siempre la primera.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

A DIEZ KILÓMETROS DE TORREJÓN DE ARDOZ

ÚNICO DEPÓSITO: JARDINES, 15, Madrid.—SE RECIBEN LAS BOTELLAS VACIAS.

À LOS AFICIONADOS AL BUEN TE

Bajo la sencilla denominación de **Té especial**, la **Compañía Colonial** ha puesto á la venta en sus dos establecimientos, sitos **calle Mayor, 18 y 20,** y **Montera, 8,** un **Té negro superior**, de finísimo aroma y exquisito gusto, puesto en **elegantes cajitas chinecas** de metal, al módico precio de **una peseta cajita** de 60 gramos (quince tazas).

La **Compañía Colonial** expende además diferentes clases de té, negro, verde y mezcla, desde cuatro pesetas los 460 gramos, al peso y en cajitas de cartón.

De venta en los establecimientos de la Compañía Colonial

Mayor, 18 y 20, y Montera, 8

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

Precio de la caja, 2 pesetas.

Puntos de venta: en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid, en las principales de España y en el Centro de Específicos de D. Melchor García. Se remiten por el correo.

LÁMPARAS

DE TODOS SISTEMAS Y CLASES

PE TRCIO
EL "NON PLUS,"

Ininflamable, de gran luz y sin olor. A domicilio latas y bidoncitos.

<S>

UTENSILIOS DE COCINA
y cafeteras filtros.

<S>

ANTIGUA LAMPISTERÍA

DE

MARÍN

Plaza de Herradores, 12

NO EQUIVOCARSE

Equina á San Felipe Neri.

La Artística

EDUARDO SÁNZ

CABALLERO DE GRACIA, 8.—MADRID.

Imágenes de escultura en madera.
Reclinatorios.—Doseles.—Capillas en madera tallada.

CASA ESPECIAL

Restauraciones de dorados antiguos y modernos, talla, escultura, altares, retablos y cuadros.

Grabados en acero y agua fuerte, fotografías y estampas de todas clases.

FOTOGRAFÍA MODERNA

Olózaga, 12 (Hay ascensor.)



ORNAMENTOS DE IGLESIA

GRAN FÁBRICA

DESDE EL HILADO DEL CAPULLO DE SEDA Y FUNDICIÓN DE METALES, HASTA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PRENDAS

PROPIEDAD Y DIRECCIÓN DE HIJOS DE M. GARIN

CASA FUNDADA

EN

1820



PRIVILEGIO

DE

INVENCION

PREMIADA POR S. S. PÍO IX Y SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE VALENCIA

CATORCE PREMIOS

de distintas Exposiciones nacionales y extranjeras.

Valencia: Plaza de San Luis Beltrán, 2.—**Madrid:** Mayor, 33.—**Barcelona:** Jaime I, núm. 11.—**Bilbao:** Ascao, 1.

Completo surtido en todo lo perteneciente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico.

Casullas construidas desde 25 pesetas en adelante.

Ornamentos de todas clases y formas.—**Habitos** corales.—**Telas** con ramos de metal, desde 5 pesetas en adelante; las hay de seda pura y de seda con plata y oro fino, dibujos á relieve.

Merinos, Cachemires, Paños para hábitos talaras.—**Tapicería** de seda pura y con mezcla de lana y algodón, brocados, brocateles, damascos, rasos, etc.—**Cubrecamas** de todas clases; hay de una sola pieza.—**Terciopelos** en negro y colores, y demás clases de tejidos, como gros, moirés, tafetanes, rasos, pañuelos, fajas, etc.—**Guantes** y medias lisas y bordadas.

Pasamanería de iglesia y de tapicería.—**Galones, puntillas, flecos, borlas** de metales y sedas, hilos, canutillos, lentejuelas y demás materiales de bordar.

Ropa blanca.—Albas, roquetes, manteles, etc., etc., en toda su variación de clases, hechuras y precios.

Bordados en blanco de sedas y de oro.

Completo surtido de objetos de orfebrería y broncearía, como cálices, copones, lámparas, candelabros, cruces, etc. Estatuas de madera tallada.

Peletería y Fábrica de Plumeros

DE

LUIS VÁZQUEZ

9, ESPOZ Y MINA, 9

Gran surtido en peletería fina.

Casa especial en conservación de pieles durante el verano.

REGALO

Peñas &

& arriba

DE

D. JOSÉ M.^a PEREDA

3.^a EDICIÓN

Precio 4.50 pesetas.

Se regala á todos los que se suscriban por un año á esta ILUSTRACIÓN.

SE REGALA

un ejemplar de

HARMONIAS CRISTIANAS

á los nuevos suscriptores por un año que remitan 15 pesetas.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, Carretas, 35 (frente á Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consulta abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

PRECIOS FIJOS BARATÍSIMOS

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID.

BRONCES PARA IGLESIA

Primera casa en España

Inmenso surtido en lámparas, candelabros de altar y pared, cálices, custodias, vinajeras y todo lo perteneciente al culto, desde el más módico precio hasta el más elevado, en latón y bronce. Pidanse catálogos.

Hay también completo surtido en cafeteras, batería de cocina, grifos, cubiertos y toda clase de herrajes en metal blanco y dorado para la construcción de edificios. Exportación á provincias.

PRUDENCIO DE IGARTUA, ATOCHA, 65, MADRID

Antiguo depósito de San Juan de Alcaráz

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34—CARRERA DE SAN JERÓNIMO—34

Especialidad en música religiosa.

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS